

Incendios

Wajdi Mouawad

Para Nayla Mouawad y Nathalie Sultan
la primera árabe, la otra judía
las dos mis hermanas de sangre

Una consolación despiadada

Incendios (Incendies) es la segunda parte de una tetralogía empezada con la escritura y puesta en escena de *Litoral* (Littoral) en 1997. Sin ser la continuación narrativa, *Incendios* sigue la reflexión sobre el origen. Aunque ignoro todavía exactamente donde va a ir esta historia, y cuando será de nuevo en cuestión, sé que, desde poco tiempo, una palabra está en mi cabeza, quizás es un título, quizás un decorado, pero esta palabra, tengo la intuición, es el sueño premonitorio de una tercera parte. Esta palabra es *Bosque* (Forêts).



Como *Litoral*, *Incendios* no habría podido ver la luz sin la participación de los actores. En ese sentido, la manera cuya la obra fue escrita y puesta en escena constituye también una continuación de *Litoral*, porque, aquí también, el texto fue escrito según los ensayos durante diez meses.

Quiero decir cuánto la pasión de los actores fue crucial. Simon no habría sido nunca boxeador si Reda Guerinik no había participado al proyecto. Sawda no habría sido tan enfadada sin Marie-Claude Langlois y Nihad no habría cantado si no había trabajado con Eric Bernier. Quería revelar el actor tras el personaje y revelar el personaje tras el actor, para que no hubiera espacio psicológico que pusiera separarlos. El único espacio permitiendo al actor y al personaje de no totalmente confundirse fue el de la ficción y de la imaginación. Así que, antes de escribir ni siquiera una línea, hablemos de consolación. La escena como un lugar de consolación despiadada. Una consolación despiadada. Era ya para mí un paso en el túnel. Una mente. Una sensación. Unas palabras empezaban a llegar. Empecé. En el oscuro. Las voces de los actores guiándome.

Hubo un día esta pregunta: “¿De qué tendrías ganas sobre una escena? ¿Qué decir? ¿Cual acción, cual fantasía os gustaría realizar?” Estaba todo permitido. De lo más lúdico a lo más serio, de lo más grotesco a lo más convencional. No costaba nada. Así, Reda me habla del boxeador. Marie-Claude de hacer el papel de una “mejor amiga”. Annick Bergeron, que encarna unas de las tres Nawal, haría gustado bailar claqueta y a Richard Thériault (Hermile Lebel) le haría gustado cantar canciones de Tim Jones. Era divertido y frágil de ver cada uno exponer sus fantasías de infancia o de adolescencia, pero el deseo lleva en él una verdad incontestable y cualquier deseo, si esta simplemente expresado un día del mes de Mayo a una mesa, estaba para mí una posibilidad en la cual nunca haría pensado solo. Todo no fue tomado en consideración, pero a menudo me ayudaron a encontrar unas soluciones a la trama narrativa.

El ejemplo el más sorprendente, es el de la nariz de payaso. Isabelle Roy, que encarna la más joven de las Nawal, confeso querer encarnar un payaso que no sea cómico. Había una grande diferencia entre esta Nawal y un payaso no cómico, pero esta idea de payaso iba a tomar una forma sorprendente y volverse en unos de los puntos ciegos de la historia. Más allá de las fantasías infantiles, había también las ideas y las palabras de cada uno. Fueron evocados las cuestiones de los territorios, la reconstrucción, la guerra del Liban, de Noe y del Abitibi. Fue cuestión de divorcios, de matrimonios, de teatro y de Dios ; fue también cuestión del mundo de hoy, de la guerra en Iraq, pero también del mundo de ayer : el descubrimiento de América.

La escritura empezó y los ensayos siguieron. El trabajo escenográfico tuvo que adaptarse al hecho de que el texto se estaba escribiendo poco a poco y, durante todo este periodo, tuve el sentimiento de que estaba cuestión antes de todo de un grupo de teatro, con sus técnicos y sus actores, que trabajaban para limpiar el camino de la escritura. Sin este dialogo, sin esta participación, sin este compromiso activo de todo el equipo, nunca habría podido escribir. Es importante decirlo, importante hacer oírlo: *Incendios* nació de este grupo, su escritura pasó a través de mí. Paso a paso hasta la última palabra.

Wajdi Mouawad, 23 de Marzo 2003.

PERSONAJES

Nawal
Jeanne
Simon
Hermile
Antoine
Sawda
Nihad

INCENDIO DE NAWAL

1-Notario

Día. Verano. Despacho de notario.

HERMILE LEBEL. Es seguro, es seguro, es seguro, prefiero mirar volar los pájaros. Ahora no hay que contar tonterías: desde aquí, en vez de pájaros, se ven los coches y el centro comercial. Antes, cuando estaba del otro lado del edificio, mi despacho daba sobre la autopista. No era el paraíso pero había puesto un cartelito a mi ventana: *Hermile Lebel, notario*. ¡A las horas punta, era una publicidad genial! Aquí, estoy de este lado y tengo vista sobre el centro comercial. Un centro comercial no es un pájaro. Antes decía un *parajo*. Fue su madre que me enseñó que había que decir un pájaro. Perdón. No quiero hablarles de su madre a causa de lo trágico que acabo de pasar, pero hará que hacer algo. Seguir viviendo como se dice. Así es. Pasen, pasen, pasen, no quedan en el pasillo. Es mi nuevo despacho. Estoy instalándome. Los otros notarios se han ido. Estoy solo en el edificio. Aquí, es mucho más agradable porque hay menos ruido, la autopista está del otro lado. He perdido la ocasión de hacer publicidad a las horas punta, pero al menos puedo dejar mi ventana abierta, y como todavía no tengo el aire acondicionado, está perfecto.

Pues, bueno.

Es seguro, no es fácil.

¡Pasen, pasen, pasen! No quedan en el pasillo por favor ¡es un pasillo!

No entiendo, bueno, entiendo que no se quieran entrar.
Yo no entraría.

Pues, bueno.

Es seguro, es seguro, es seguro, haría preferido encontrarles en otra circunstancia pero el infierno esta pavimentado de buenas circunstancias, así que es bastante difícil de prever.

La muerte, no se prevé. La muerte, no tiene palabra.

Destruye todas las promesas. Pensamos que vendrá más tarde, y viene cuando quiere. Amaba a su madre. Les digo esto así, amaba a su madre. Me hablo de ustedes muy a menudo. De hecho, no muy a menudo, pero ya me hablo de ustedes. Un poco. A veces. Así. Decía: los gemelos. Decía la gemela, a menudo igual el gemelo. Saben como era, no decía nada a nadie. Quiero decir antes de que se pusiera a decir nada en absoluto, ya no decía nada y no me decía nada sobre ustedes. Así era. Cuando falleció, llovía. No sé. Me dio mucha pena que llueva. En su país nunca llueve, así que un testamento, imaginaos cual mal tiempo representa. No es como los pájaros, un testamento, es seguro, es algo diferente. Es raro y bizarro pero es necesario. Quiero decir que queda un mal necesario. Disculpen.

Se pone a llorar.

2-Ultimas voluntades

Unos minutos después.
Notario. Gemelo, gemela.

HERMILE LABEL. Testamento de la Señora Nawal Marwan. Los testigos cuales asistieron a la lectura del testamento durante su grabación son el Señor Trinh Xiao Feng, propietario del restaurante *Los Burgers del Vietcong*, y la Señora Suzanne Lamontagne, camarera en el restaurante *Los Burgers del Vietcong*.

Es el restaurante que había a la primera planta del edificio. A la época, cada vez que necesitaba dos testigos, iba a buscar Trinh Xiao Feng. Subía con Suzanne. La mujer de Trinh Xiao Feng, Hui Huo Xiao Feng, vigilaba el restaurante. El restaurante ha cerrado ahora. Ha cerrado. Trinh falleció. Hui Huo Xiao Feng se caso de nuevo con Réal Bouchard cual era empleado aquí, en el despacho de Don Yvon Vachon, un colega. Así es la vida. En todo caso.

La apertura del testamento se hace con la presencia de los dos hijos: Jeanne Marwan y Simon Marwan, los dos con 22 años, nacidos, los dos, el 20 de Agosto 1980 en el hospital Saint-François a Ville-Emard, no es muy lejos de aquí.

Según la voluntad del testador y siguiendo la ley y los derechos de la Señora Nawal Marwan, el notario Hermile Label esta instituido ejecutor testamentario.

Quiero decirles que era la decisión de su madre.
Me oponía personalmente, le aconsejé que no pero ella insistió. Haría podido rechazar, pero no puse.

El notario abre el sobre

Todos mis hechos serán compartidos precisamente entre Jeanne y Simon Marwan, niños gemelos nacidos de mi vientre. El dinero será legado precisamente al primero y al segundo y mis muebles serán distribuidos según sus deseos y según sus acuerdos.

Si hay litigio o desacuerdo, el ejecutor testamentario tendrá que vender los muebles y el dinero será separado precisamente entre el gemelo y la gemela. Mis ropas serán dadas a una obra de caridad elegida por el ejecutor testamentario.

A mi amigo, el notario Hermile Label, liego mi pluma negra.
A Jeanne Marwan, liego la chaqueta verde con la inscripción 72 en la espalda.
A Simon Marwan, liego el cuaderno rojo.

El notario saca los tres objetos.

Entierro.
Al notario Hermile Label.
Notario y amigo.
Llevad los gemelos
Entierradme desnuda
Entierradme sin ataúd
Sin ropa, sin corteza
Sin oración
Y la cara hacia el suelo.
Dejadme al fondo de un hoyo,
Cara contra el mundo.
Como adiós,
Echarais sobre mí
Cada uno
Un cubo de agua fresca.
Luego echarais la tierra y cerrarais la tumba.

Piedra y epitafio.

Al notario Hermile Lebel.
Notario y amigo.
Ninguna piedra será dejada sobre mi tumba
Y mi nombre grabado en ningún sitio.
Ningún epitafio para los que guardan el silencio.
Y el silencio fue guardado.
Ninguna piedra
Ningún nombre sobre la piedra
Ningún epitafio para un nombre ausente sobre una piedra ausente.
Ningún nombre.

A Jeanne y Simon, Simon y Jeanne.
La infancia es un cuchillo plantado en la garganta.
No se quita fácilmente.

Jeanne,
El notario Lebel te dará un sobre.
Este sobre no es para ti.
Está destinada a tu padre.
El tuyo y el de Simon.
Encuétrale y dale este sobre.

Simon,
El notario Hermile Lebel te dará un sobre.
Este sobre no es para ti.
Está destinada a tu hermano.
El tuyo y el de Jeanne.
Encuétrale y dale este sobre.

Cuando estos sobres harán sido remitidas a su destinatario
Una carta os será dada
El silencio será roto
Y una piedra podrá ser puesta sobre mi tumba
Y mi nombre sobre la piedra grabado al sol.

Largo silencio.

SIMON. ¡Nos hará jodido hasta el final ella! ¡Guarra! ¡Vieja puta! ¡Putas de mierda! ¡Hija de perra! ¡Vieja cabrona! ¡Putas! ¡Hasta el final, nos hará jodido! Lo decíamos cada día desde tanto tiempo que iba a palmar, la puta, parara de molestarnos ¡parara de darnos asco la guarra! Y ¡Bingo! ¡Por fin palmo! Y luego ¡Sorpresa! No está acabado ¡Me cago en la puta! ¡No lo habíamos previsto eso ¡Ostia que no la vi llegar! ¡La cosa esta súper bien preparada, ella ha bien calculado sus cosas la puta! ¡Golpearé su cadáver! ¡Seguro que vamos a enterarla cara contra tierra! ¡Seguro! ¡Y vamos a escupir en él!

Silencio

¡Yo, de toda manera, voy a escupir!

Silencio

Esta muerta, y ¡justo antes de morir se preguntó cómo podía hacer para cagarnos más la existencia! ¡Se sentó, pensó, y encontró! ¡Hacer su testamento! ¡Su puto testamento!

HERMILE LEBEL. ¡Lo escribió hace cinco años!

SIMON. ¡Me da puto igual de cuando lo escribió, vale!

HERMILE LEBEL. ¡Oye! ¡Está muerta! ¡Su madre está muerta! Quiero decir que es alguien que está muerto. Alguien que no conocemos bien pero vamos, fue alguien. ¡Que fue joven, que fue adulto, que fue viejo y que murió! ¡Así que seguro que hay una explicación para todo esto! ¡No es una tontería! Quiero decir, siempre viví bien su vida esta mujer, ¡tiene que valer algo en algún lugar no!

SIMON. ¡Voy a llorar! ¡Os juro que voy a llorar! ¡Está muerta! ¡Hay! ¡Nos da igual sabes! ¡Nos da puto igual que sea muerta! ¡No le debo nada a esa mujer. Ni una lagrima ¡nada! ¡Se podrá decir lo que sea! ¡Que no lloré a la muerta de mi madre! ¡Que no es nada! ¡Nos da igual sabes! ¡No voy a empezar a hacer “como si”! ¡No empezar a llorarla! ¿y ella, cuando lloró para mí? ¿Para Jeanne? No es un corazón que tenía en el corazón, es un ladrillo. No se llora para un ladrillo, no se llora. ¡No era un corazón! ¡Un ladrillo, joder, un ladrillo! ¡No quiero oír hablar de ella! ¡Ya no quiero saber nada!

HERMILE LEBEL. Pero deseó algo de ustedes. Sus nombres están aquí, en sus últimas voluntades...

SIMON. ¡Big deal! ¡Somos sus hijos y usted sabe más sobre ella que nosotros! ¡Big deal que nuestros nombres sean aquí! ¡Big deal!

HERMILE LEBEL. Los sobres, el cuaderno, el dinero...

SIMON. No lo quiero su dinero, no quiero de su cuaderno... ¡Si piensa emocionarme con su puto cuaderno! ¡Es lo mejor! ¡Sus últimas voluntades! ¡Encuentra a tu padre y busca a tu hermano! ¡¿Por qué no les ha encontrado ella misma si era tan urgente?! ¡Joder! ¡¿Por qué no se ocupó un poco de nosotros, la puta, si quería otro hijo en algún sitio?! ¿Por qué en su puto testamento no dice ni una vez la palabra *mis hijos* para hablar de nosotros? ¡La palabra *hijo*, la palabra *hija*! ¡No soy tonto, no soy tonto! ¡¿Por qué dice los gemelos?! “la gemela y el gemelo, hijos salidos de mi vientre” ¡como si estuviéramos un montón de vomito, de mierda que tuvo que cagar! ¡¿Por qué!?

HERMILE LEBEL. ¡Bueno, entiendo!

SIMON. ¡Qué puedes entender, cara de polla!

HERMILE LEBEL. Entiendo perfectamente que después de haber oído lo que acabamos de oír podemos encontrarnos patas arriba preguntándonos lo que pasa, quien somos y porque no a nosotros! Entiendo ¡quiero decir entiendo! ¡No es todos los días que aprendemos que nuestro padre que pensábamos muerto sigue vivo y que tenemos un hermano en alguna parte del mundo!

SIMON. ¡No hay padre, no hay hermano, son tonterías!

HERMILE LEBEL. ¡En un testamento, no! ¡Cosas así, no!

SIMON. ¡Usted no la conoce a ella!

HERMILE LEBEL. ¡La conozco de una manera diferente!

SIMON. ¡De todas maneras, no tengo ningunas ganas de hablar con usted!

HERMILE LEBEL. ¡Hay que confiar en ella!

SIMON. No me apetece....

HERMILE LEBEL. Tenía sus razones.

SIMON. ¡No me apetece halar con usted! Tengo un match de box en diez días ¡Así que no quiero saber nada! ¡Vamos a enterarla y nada más! Vamos a ir a buscar un salón funerario, vamos a comprar un ataúd, vamos a ponerla en el ataúd, poner el ataúd en la fosa, la tierra en la fosa, una piedra sobre la tierra y su nombre sobre la piedra ¡Y olvidamos la cosa!

HERMILE LEBEL. ¡Es imposible! ¡No! Son las últimas voluntades de su madre y no permitiré que vayamos en contra a sus voluntades!

SIMON. ¿Y quién eres tú para ir en contra?

HERMIL LEBEL. Soy por mala suerte su ejecutor testamentario y ¡no tengo la misma opinión que ustedes sobre esta mujer!

SIMON. ¿Cómo puede usted tomarla en serio? ¡Quiero decir! Durante diez años pasa su tiempo al palacio de justicia asistiendo a los juicios sin fines de viciosos, cabrones, asesinos de todos tipos y, ¡de un día para otro, se calla, no dice ni una palabra! Cinco años sin hablar, es largo. ¡Ni una palabra, ni un sonido, nada sale de su boca! ¡Se le cruzan los cables y se inventa un marido que sigue viviendo, muerto desde años, y otro hijo que nunca existió, fabulación del niño que haría querido tener, del niño que haría podido amar, esta puta, ¡y ahora, quiere que yo me vaya a buscarle! Si después de esto usted se atreve a hablarme de últimas voluntades...

HERMILE LEBEL. ¡Cállese!

SIMON. Si después de esto puede usted convencerme que se trata de las últimas voluntades de alguien que tiene todavía toda su cabeza...

HERMILE LEBEL. ¡Cállese!

SIMON. ¡Joder! Ostia como me cago en la puta, re-puta, re-re-puta...

Silencio

HERMILE LEBEL. Es seguro, es seguro, es seguro, pero reconozcan que ustedes cuentan las cosas según sus conveniencias... No sé, no me concierne es verdad, se calló sin que nadie sepa porque durante largo tiempo y sí, sí es un acto de locura a primera vista ¡pero tal vez no! Quiero decir tal vez era otra cosa; no quiero herirles pero si era un acto de locura no haría hablado de nuevo. Y el otro día, otra noche, lo saben ustedes, no pueden negarlo, llamé a ustedes, ella habló. ¡Y no pueden decir que era una coincidencia, un efecto del azar! ¡Yo no lo creo! ¡Quiero decir que era un regalo que les hacía! ¡El regalo más bonito que podía hacerles! ¡Quiero decir tiene su importancia! ¡El día y la hora de su cumpleaños empieza de nuevo a hablar! ¿Y qué dice? Dice: “ahora que estamos juntos es mejor”. “¡Ahora que estamos juntos es mejor!”. ¡No es habitual como frase! No ha dicho: “Vamos que me comiera un hot-dog cebolla-mostaza” o “¡dame la sal!” ¡No! “Ahora que estamos juntos es mejor” ¡Hay! El enfermero la oí. La oí ¿Por qué lo haría inventado? No haría podido. No podido inventar algo tan verdadero. Lo saben, lo sé, lo sabemos todos, una frase así le parece a ella como un huevo a otro.

Pero bueno ¡estoy de acuerdo con ustedes! ¡Es verdad! Se calló durante años. Tienen razón y también tienen razón que, si todo eso se haría quedado así, haría dudado yo también. ¡Así que tienen razón! Pero vamos, no hay que olvidarlo, hay que, creo, tomarlo en consideración. Hizo un pacto de razón. “Ahora que estamos juntos es mejor” ¡No pueden decir no! Negarlo. ¡Negar su cumpleaños! No se niega este tipo de cosas. ¡Ahora es seguro! Es seguro, es seguro, es seguro, tienen ustedes la libertad de hacer lo que quieren, tienen la libertad de no contestar a las voluntades de su madre. No están obligados en nada. Pero no pueden exigir la misma cosa de los otros. De mí. De ambos. Los hechos están: su madre pide una cosa a cada uno de nosotros, son sus voluntades, y cada uno hace lo que le da las ganas de esto. Incluso los condenados a muerte tienen derecho a unas voluntades. Por qué no su madre...

Simon sale

Los sobres están conmigo. Voy a guardarlas. Hoy no quieren entender hablar de estos, pero quizás más tarde. Roma no se construyó en un día. Hay que dejarse tiempo. Pueden llamarme cuando quieran...

Jeanne sale también

3-Teoría de los grafos y visión periférica

Aula de clase donde enseña Jeanne. Retroproyector.

Jeanne enciende el retroproyector.

La clase empieza.

JEANNE. No puedo decir hoy cuantos de ustedes pasaran a través de las pruebas que les esperan. Las matemáticas tales como las conocieron hasta hoy tienen el reto de lograr a una solución estricto y definitiva a partir de problemas estrictos y definitivos. Las matemáticas en las cuales van ustedes con esta clase de introducción a la teoría de los grafos son de otra natura porque es cuestión de problemas insolubles que les llevara, siempre, hacia otros problemas insolubles. La gente de su entorno se lo dirá que es vano e inútil. Su manera de hablar cambiará y, más profundamente, su manera de callarse y pensar. Es eso precisamente que se lo perdonara el menos. A menudo se le acusaran de dilapidar su inteligencia con ejercicios teóricos absurdos en vez de ponerla al servicio de la búsqueda contra el sida o un tratamiento del cáncer. No tendrán ningún argumento para defenderse, porque sus argumentos son ellos mismos de una complejidad teórica absolutamente agotadora. Bienvenidos en matemáticas puras, es decir al país de la solitud.

Introducción a la teoría de los grafos.

Gimnasio. Simon con Ralph.

RALPH. ¿Sabes por qué perdiste tu último combate, Simon? ¿Y sabes por qué perdiste tu ante-último combate?

SIMON. No estaba en mi mejor momento, nada más.

RALPH. No es así que vas a lograr a calificarte. Ponte los guantes.

JEANNE. Tomamos un polígono simple con cinco lados nominados A, B, C, D y E. Nominamos este polígono el polígono K. Imaginamos ahora que este polígono representa el plano de una casa donde vive una familia. Y que en cada esquina de esta cosa esta puesto un de los miembros de esta familia. Reemplazamos un momento A, B, C, D y E por la abuela, el padre, la madre, el hijo, la hija viviendo juntos en el polígono K. Ponemos la cuestión de saber quien, desde el punto de vista que tiene, puede ver a quien. La abuela ve al padre, a la madre y a la hija. El padre ve a la madre y a la abuela. La madre ve a la abuela, al padre, al hijo y a la hija. El hijo ve a la madre y la hermana. Por fin la hermana ve al hermano, a la madre y a la abuela.

RALPH. ¡No mires! ¡Eres ciego! No ves los juegos de piernas del tío que está en frente de ti ¡No ves su guardia...Eso se llama un problema de visión periférica.

SIMON. O.K., vale!

JEANNE. Esta aplicación se llama aplicación teórica de la familia viviendo en el polígono K.

RALPH. ¡Prepárate!

JEANNE. Ahora, quitamos las paredes de la cosa y dibujamos arcos únicamente entre los miembros que se ven. El dibujo al cual llegamos esta llamado grafo de visibilidad del polígono K.

RALPH Hay tres cosas a observar.

JEANNE. Existen tres parámetros con los cuales nos vamos a jugar durante los tres próximos años: las aplicaciones teóricas de los polígonos...

RALPH. ¡Tú eres el fuerte!

JEANNE. Los grafos de visibilidad de los polígonos...

RALPH. ¡Ninguna piedad para el chaval que te enfrenta!

JEANNE. Por fin, los polígonos y sus características.

RALPH. ¡Si ganas, te vuelves profesional!

JEANNE. El problema es el siguiente: para cualquier polígono simple, puedo fácilmente –como acabamos de demostrarlo- trazar su grafo de visibilidad y su aplicación teórica.

¿Ahora, como puedo, empezando con una aplicación teórica, esta por ejemplo, trazar el grafo de visibilidad y encontrar así la forma del polígono concordante? ¿Cuál es la forma de la casa donde viven los miembros de esta familia representada por esta aplicación? Intenten ustedes dibujar el polígono.

Gong. Simon ataca de repente y boxea en las manos de su coach.

RALPH. ¡Oye, no estás concentrado!

SIMON. ¡Mi madre falleció!

RALPH. ¡Eso es! ¡La mejor manera de salirte de esto es de ganar tu próximo combate! Así que anda ¡y golpea! ¡No lograras de otra manera!

JEANNE. No lograran ustedes. Toda la teoría de los grafos repone esencialmente en ese problema por lo momento imposible de resolver. Y es esa imposibilidad que esta bonita.

Gong de final de la preparación.

4-La conjetura a resolver

Noche. Despacho del notario.

Hermile Lebel y la gemela.

HERMILE LEBEL. Es seguro, es seguro, es seguro, hay veces, así, en la vida, hay que actuar. Hundir. Estoy contento que viniera usted. Contento para su madre.

JEANNE. ¿Tiene usted el sobre?

HERMILE LEBEL. Aquí esta. Este sobre no está para usted, pero para su padre. Su madre desea que le encontrara, y que le lo diera.

Jeanne está a punto de salir del despacho.

HERMILE LEBEL Le legaba también esta chaqueta de tela verde con el número 72 en la espalda.

Jeanne coge la chaqueta.

¿Piensa que su padre sigue vivo?

Jeanne sale. Pausa. Jeanne vuelve.

JEANNE. En matemáticas, $1+1$ no hacen 1,9 o 2,2. Hacen 2. Que lo crea o no, hacen 2. Que sea en un buen día o muy triste, 1 y 1 hacen 2. Hacemos todos parte de un polígono, Señor Lebel. Pensaba conocer mi sitio al interior del polígono al cual estoy vinculada. Pensaba estar este punto que solo ve a su hermano Simon y su madre Nawal. Hoy, aprendo que es posible que de este punto de vista que ocupo, podría ver también a mi padre; aprendo también que existe otro miembro a este polígono, otro hermano. El grafo de visibilidad que siempre tracé esta falso. ¿Cuál es mi sitio en este polígono? Para saberlo, tengo que solucionar una conjetura. Todo está hecho para pensar que es verídica. Pero nada la comprueba. No vi a su cadáver, no vi a su tumba. Se puede, entonces, entre 1 y el infinito, que mi padre sea vivo. Adiós, Señor Lebel.

*Jeanne sale. Nawal (14 años) está en el despacho.
Hermile Lebel sale de su despacho y llama desde el pasillo.*

HERMILE LEBEL. ¡Jeanne!

NAWAL (llamando). ¡Wahab!

HERMILE LEBEL. ¡Jeanne! ¡Jeanne!

Hermile Lebel vuelve, coge su móvil y hace un número.

NAWAL (llamando). ¡Wahab!

WAHAB (lejos). ¡Nawal!

NAWAL (llamando). ¡Wahab!

WAHAB (lejos). ¡Nawal!

HERMILE LEBEL. ¿Allo Jeanne? / Es Don Lebel / Hay una cosa en la cual acabo de pensar.

NAWAL (llamando). ¡¡Wahab!!

WAHAB (lejos). ¡Nawal!

HERMILE LEBEL. Su madre conoció a su padre cuando era muy joven.

NAWAL (llamando). ¡Wahab!

HERMILE LEBEL. Se lo digo, no sé si lo sabía usted.

WAHAB (lejos). ¡Nawal!

5-Lo que está aquí

Alba. Bosque. Rocas. Arboles blancos. Nawal (14 años). Wahab.

NAWAL. ¡Wahab! Escúchame. No diga nada No. No habla. Si me dices algo, solo uno, podrías matarme. Aun no sabes, no sabes la felicidad que va a ser nuestra infelicidad. Wahab, tengo la impresión que a partir del momento que voy a dejar escapar las palabras que van a salir de mi boca, vas a morir tu también. Voy a callarme, Wahab, prométeme entonces de no decir nada, por favor, estoy cansada, por favor, deja el silencio. Voy a callarme. No diga nada. No diga nada.

Se calla.

Te he llamado toda la noche. He corrido toda la noche. Sabía que iba a encontrarte a la roca de los arboles blancos. Quería gritarlo para que todo el pueblo lo oiga, para que los arboles lo oigan, para que la noche lo oiga, para que la luna y las estrellas lo oigan. Pero no podía. Tengo que murmurártelo, Wahab, luego, no podré pedirte de quedar entre mis brazos aunque es lo que quiero el mas en el mundo, aunque tengo la convicción que estaré incompleta para siempre si te quedas al exterior de mí, aunque, justo salida de la infancia, te había encontrado, tu, et que contigo estaba por fin en los brazos de mi verdadera vida, no podré pedirte nada más.

Se besan.

¡Tengo un niño en mi vientre, Wahab! Mi vientre está lleno de ti. Es un vértigo ¿verdad? Es magnífico horrible ¿verdad? Es un abismo y es como la libertad de los pájaros salvajes ¿verdad? ¡Y no hay más palabras! ¡Solo viento! Cuando oí a la vieja Elhame decírmelo, un océano exploto en mi mente. Una quemada.

WAHAB. Tal vez Elhame se equivoca.

NAWAL. Elhame no se equivoca. Le pregunté: “Elhame ¿estás segura?” Ha reído. Me ha acariciado la cara. Me ha dicho que hizo nacer a todos los niños del pueblo desde hace cuarenta años. Me salió del vientre de mi madre y salió mi madre del vientre de su madre. Elhame no se equivoca. Me ha prometido que no lo diría a nadie. “No son cosas mías, dijo ella, pero dentro de dos semanas ya no podrás esconderlo.”

WAHAB. No lo vamos a esconder

NAWAL. Se nos mataran. Tu el primero.

WAHAB. Les explicaremos.

NAWAL. ¿Tú crees que nos escucharan?

WAHAB. ¿De qué tienes miedo, Nawal?

NAWAL. ¿No tienes miedo, tu? (un tiempo)

Pon tu mano. ¿Qué es eso? No sé si es enfado, no sé si es miedo, no sé si es alegría. ¿Dónde estaremos, tu y yo, en cincuenta años?

WAHAB. Nawal, escúchame. Esta noche es un regalo. Tal vez no tengo cabeza para decir esto, pero tengo un corazón, y es sólido. Es paciente. Gritaran, se les dejaremos gritar. Insultaran, se les dejaremos insultar. No importa. Al final, después de sus gritos y injurias, quedara tu, yo y un niño de tu y yo. Tu cara, mi cara en la misma cara. Quiero reir. Me golpearan pero yo, siempre, tendré un niño al fondo de mi mente.

NAWAL. Ahora que estamos juntos, es mejor.

WAHAB. Siempre estaremos juntos. Vuelve a casa, Nawal. Espera que se despierten. Cuando te verán, por la madrugada, siéntate a esperarles, te escucharán porque sabrán que algo importante pasó. Si tienes miedo, piensa que al mismo tiempo estaré en casa, esperando que todos se despierten. Y les diré. El alba no está leja. Piensa en mí como pienso en ti, y no te pierdas en la bruma. No olvides: ahora que estamos juntos, es mejor.

Wahab se va.

6-Carnage

Casa de Nawal (14 años)
Madre e hija.

JIHANE. Este niño no es tu problema, Nawal.

NAWAL. Está en mi vientre.

JIHANE. ¡Olvida tu vientre! Este niño no es tu problema. No concierne a tu familia, no concierne a tu madre, no concierne tu vida.

NAWAL. Pongo mi mano aquí, ya veo su cara.

JIHANE. ¡Lo que ves no vale! Este niño no es tu problema. No existe. No está.

NAWAL. Elhame me lo dijo. Me dijo "Llevas un niño."

JIHANE. Elhame no es tu madre

NAWAL. Me lo dijo.

JIHANE. Da igual lo que te dijo Elhame; Este niño no existe.

NAWAL. ¿Y cuándo estará aquí?

JIHANE. No existirá.

NAWAL. No entiendo.

JIHANE. ¡Seca tus lágrimas!

NAWAL. ¡Eres tú que está llorando!

JIHANE. No soy que está llorando, ¡es toda tu vida que corre! Vuelves de muy lejos Nawal, vuelves con tu vientre mancillado, y te tienes recta en frente de mí, para decirme, aquí, con tu cuerpo de niña: amo y tengo un amor entero en mi vientre. Vuelves del bosque y dices que soy yo que lloro. Créeme, Nawal, este niño no existe. Vas a olvidarle.

NAWAL. ¡No se olvida su vientre!

JIHANE. Se olvida.

NAWAL. ¡No podré!

JIHANE. Entonces elegirás. Guarda el niño y al instante, al instante, quita las ropas que llevas y que ya no son tuyas, quita la casa, quita tu familia, tu pueblo, tus montañas, tu cielo y tus estrellas y quítame....

NAWAL. Mama.

JIHANE. Quítame desnuda, con tu vientre y la vida que encierra. O quédate y arrodíllate, Nawal, arrodíllate.

NAWAL. Mama.

JIHANE. ¡Quita tus ropas o arrodíllate!

Nawal se arrodilla.

Quedaras al interior de la casa como esta vida está dentro de ti. Elhame vendrá a salir el niño de tu vientre. Lo cogerá y le dará a quien quiere.

7-la infancia

Nawal (15 años), sola en una habitación.

NAWAL. Ahora que estamos juntos, es mejor. Ahora que estamos juntos, es mejor. Ahora que estamos juntos, es mejor.

NAZIRA. Paciencia, Nawal. Solo te queda un mes.

NAWAL. Haría tenido que irme, abuela, no arrodillarme, dar mis ropas, dar todo, dejar la casa, el pueblo, todo.

NAZIRA. Todo eso nos llega de la miseria, Nawal. No de la belleza alrededor de nosotros. Solo la ira de una vida dura e hiriente. Los índices del odio en cada esquina de la calle. Nadie con quien hablar tranquilo a las cosas. Tienes razón, Nawal, el amor que tenías a vivir, lo viviste y el niño que vas a tener te será quitado. No te queda nada. Luchar contra la miseria, puede ser, o dejarse llevar por ella.

Nazira no está en la habitación. Alguien llama a la ventana.

VOZ DE WAHAB. ¡Nawal! Nawal, soy yo.

NAWAL. ¡Wahab!

VOZ DE WAHAB. Escúchame, Nawal. No tengo mucho tiempo. A la madrugada, se me llevan lejos de aquí y lejos de ti. Vuelvo de la roca de los arboles blancos. He dicho adiós al lugar de nuestra infancia y mi infancia está llena de ti, Nawal. Nawal, esta noche, la infancia es un cuchillo que se viene a plantármelo en la garganta. Para siempre tendré en mi boca el sabor de tu propia sangre. Quería decírtelo. Quería decirte que esta noche, mi corazón está lleno de amor, va a explotar. Por todos lados me dicen que amo demasiado; yo, no sé lo que significa amar demasiado, no sé lo que significa estar lejos de ti, no sé lo que significa cuando no estás. Tendré que aprender a vivir de nuevo sin ti. Entiendo ahora lo que quisieras decir cuando me preguntaste: "¿Donde estaremos en cincuenta años?" No sé. Pero en cualquier sitio que estaré, tú estarás. Soñamos con mirar el océano juntos. Pues, Nawal, te lo digo, te lo juro, el día cuando lo veré, la palabra océano explotara en tu cabeza y explotarás en sollozos porque sabrás entonces que estaré pensando en ti. No importa donde estaré, estaremos juntos. No hay nada más bonito que ser juntos.

NAWAL. Te oigo, Wahab.

VOZ DE WAHAB. No seques tus lagrimas, porque nunca secaré las mías de toda la noche y cuando nacerá este niño, dile mi amor para él, mi amor para ti. Dile.

NAWAL. Le diré, te lo juro que le diré. Para ti y para mí. Le murmuraré: "Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré." Yo también volveré a la roca de los arboles blancos, yo también, diré adiós a la infancia, y la infancia será un cuchillo que me plantaré en la garganta.

Nawal sola.

8-Promesas

Noche. Parto de Nawal.

Elhame da el niño a Nawal (15 años).

ELHAME. Es un chico.

NAWAL. ¡Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré! ¡Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré!

*Nawal deja una nariz de payaso en las mantillas del niño.
Se llevan el niño.*

ELHAME. Voy hacia el Sur. Llevaré el niño conmigo.

NAZIRA. Me siento vieja como si tendría mil años. Así pasan los días y se van los meses. Los amaneceres, los atardeceres. Las estaciones pasan. Nawal que no dice nada, que se calla y que erra. Su vientre se fue y yo, siento la llamada de la vieja tierra. Demasiado dolor desde largo tiempo me acompaña. Que se me de la cama. Con el final del invierno, oigo el paso de la muerte en el agua corriente de los ríos.

Nazira en la cama.

9-Leer, escribir, contar, hablar

Nazira se muere.

NAZIRA. ¡Nawal!

Nawal(16 años) viene corriendo.

¡Coge mi mano, Nawal!

Nawal, hay cosas que se quiere decir al momento de la muerte. Cosas que nos gustaría decir a la gente que hemos querido, que nos han querido...decirles...para ayudarles una última vez...!armarles para la felicidad!...Hace un año, un niño salió de tu vientre y desde luego andas la cabeza en las nubes. No cayes, Nawal, no dice si. Di no. Niega. Tu amor se fue, tu niño se fue. Tuvo un año. Solo hace unos días. No acepta, Nawal, no acepta nunca. Pero para poder negar, hay que saber hablar. ¡Así que ármate de ánimo y trabaja bien! Escucha lo que una anciana que va a morir quiere decirte: aprende a leer, aprende a escribir, aprende a contar, aprende a hablar. Aprende. Es tu única manera de no acabar como nosotras. Prométemelo.

NAWAL. Te lo prometo.

NAZIRA. Me enterrarán en dos días. Me pondrán en tierra, cara hacia el cielo, sobre mi cuerpo echarán cada uno un cubo de agua pero no marcarán nada en la piedra porque ningún de ellos sabe escribir. Tu, Nawal, cuando sabrás, vuelves y graba mi nombre sobre la piedra: "Nazira". Graba mi nombre porque cumplí mis promesas. Me voy, Nawal. Para mí, se acaba. Nosotros, nuestra familia, las mujeres de nuestra familia, somos pegadas en la ira desde tan tiempo: estaba enfadada contra tu madre y tu madre está enfadada contra mi igual que tu, estas enfadada contra tu madre. Tu también dejara a tu hija la ira de la herencia. Hay que romper el lazo. Así que aprende. Y vete. Coge tu juventud y toda la felicidad posible y deja el pueblo. Eres el sexo de la valle, Nawal. Eres su sensualidad y su olor. Cógelos contigo, y arráncate de aquí como se arranca al vientre de su madre. Aprende a leer, a escribir, a contar, a hablar: aprende a pensar. Nawal. Aprende.

Nazira muere.

Se la levanta de la cama.

Se la pone en una fosa.

Cada uno echa sobre su cuerpo un cubo de agua.

Es noche.

Cada uno reza.

Un móvil suena.

10. Enteramiento de Nawal

Cementerio. Día.

Hermile Lebel. Jeanne. Simon en un cementerio.

Hermile Lebel coge el teléfono.

HERMILE LEBEL. Hola dígame, Hermile Lebel, notario / Si, llamé a usted: hace dos horas que intento llamarse / ¿Qué pasa? ¡Eso, no hay nada! Debería haber tres cubos al lado de la fosa, y no hay nada / Si soy yo que llamé para los cubos de agua / ¡Que “¿Cual es el problema no hay problema?” hay un gran problema! / Se digo a usted que tenía que haber tres cubos de agua y no están / ¡Estamos al cementerio donde quiere usted que estemos joder! ¡No oyes o qué! / Estamos aquí para el enteramiento de Nawal Marwan / Tres cubos de agua / Por supuesto que era entendido así, solo era eso: entendido; incluso vine yo mismo advertí a la gente: enteramiento particular, solo necesitamos de tres cubos de agua; no me parecía muy complicado, incluso dije al responsable del cementerio: “¿quiere usted que llevemos nuestros cubos mismos a nosotros mismos?” me contesto: “Vamos, los preparemos nosotros, estáis ya suficientemente emocionados así...” Dije que bueno; y ahora ya estamos en el cementerio y no hay cubo de agua y ahora, empezamos a estar mas y mas emocionados... ¡Quiero decir! Es un enteramiento no es un match de bowling ¡Dios! Y bueno, no estamos muy complicados: ningún ataúd, ninguna piedra, nada, el estricto mínimum! Sobre, hacemos esto sobre, solo pedimos tres cubitos de agua, y la administración del cementerio no puede llevar esta responsabilidad! Quiero decir: Ah ¿usted no es acostumbrado a tener pedidas de cubos de agua? / Pero no se le pedimos ser acostumbrados ¡se le pedimos tres cubos de agua! No pedimos de inventar el motor con cuatro agujeros / Si, tres / No, uno no, tres / Pues es que no se puede, necesitamos tres / No, ¡no podemos coger uno y llenarlo tres veces! Queremos tres cubos de agua llenos solo una vez / Si, estoy seguro / Pues sí, ¿qué quiere que se le diga? Hágale su búsqueda.

Cuelga

Van a hacer una búsqueda.

SIMON. ¿Por qué usted hace todo eso?

HERMILE LEBEL. ¿Qué?

SIMON. Todo eso. El enteramiento, las voluntades. ¿Porqué usted, hace todo eso?

HERMILE LEBEL. Porque esta mujer que esta al fondo de la fosa, cara contra tierra, que toda mi vida llamé Señora Nawal, es mi amiga. Mi amiga. No sé si tiene sentido para ustedes, pero yo, no sabía que lo tenía tanto para mí.

El móvil de Lebel suena.

Lo coge.

Hola dígame, Hermile Lebel, notario / Si, bueno, entonces ¿qué pasa? / Habían sido preparados y puestos en frente de otra fosa / pues, hubo error/ Nawal Marwan / Su eficacia es terrible /

Cuelga.

Cada uno coge un cubo. Y lo vacía en el hoyo.

Se entierra Nawal y se va sin haber puesto una piedra.

11-Silencio

Día. Escenario de teatro.

Antoine está aquí.

JEANNE. ¿Señor Antoine Ducharme? Jeanne Marwan, soy la hija de Nawal Marwan. Fui al hospital, me dijeron que ya no estaba usted enfermero desde la muerte de mi madre. Que trabaja usted ahora en este teatro. He venido. Quería saber si no había dicho nada más ella.

ANTOINE. La voz de su madre todavía resuena en mis orejas: “Ahora que estamos juntos, es mejor.” Son exactamente las palabras que pronuncio. Llamé a usted al instante.

JEANNE. Lo sé.

ANTOINE. Durante cinco años siempre fue el mismo silencio. Lo siento.

JEANNE. Le agradezco.

ANTOINE. ¿Qué busca?

JEANNE. Siempre nos conto que nuestro padre estaba murto durante la guerra en su país natal. Busco una prueba de su muerte.

Pausa.

ANTOINE. Me alegro que haya venido, Jeanne. Desde su muerte, dudaba, quería llamarle, usted y su hermano. Para decirle, explicarle. Pero dudaba. Hoy usted está aquí, en este teatro, está bien. Entonces, voy a decirle. Durante todos estos años pasados a vigilarla, me embriagaba al oír el silencio de su madre. Una noche, me desperté con una idea un poco rara. ¿Quizás habla cuando no estoy? ¿Quizás habla sola? Llevé un grabador de cintas. Dudé. No tenía el derecho. Si habla sola, lo ha elegido. Entonces me prometí no escuchar nunca. Grabar sin saber nunca. Grabar.

JEANNE. ¿Grabar qué?

ANTOINE. Silencio, su silencio. Por la tarde, antes de irme, empezaba la grabación. Un lado de la cinta hacia una hora. No encontré mejor. Por la mañana, daba la vuelta a la cinta, y antes de irme, empezaba de nuevo la grabación. Grabé más de quinientas horas. Todas las cintas están aquí. Cógelas. Es lo único que puedo hacer.

Jeanne coge la caja.

JEANNE. Antoine ¿Qué hizo usted con ella durante tanto tiempo?

ANTOINE. Nada. Me sentaba muy a menudo a su lado. Le hablaba. A veces también, ponía música. La hacía bailar.

Antoine pone una cinta en el grabador. Una música.
Jeanne sale.

INCENDIO DE LA INFANCIA

12-El nombre sobre la piedra

*Nawal (19 años) en frente de la tumba de su abuela.
Graba el nombre de Nazira en árabe.*

NAWAL. *Noûn, aleph, zaïn, yé, rra! Nazira.* Tu nombre ilumina tu tumba. Entré en este pueblo tomando el camino de abajo. Mi madre estaba allá, en el medio del camino. Me esperaba, creo. Lo sabía. A causa de la fecha. Nos miremos como dos extranjeras. Una después de otra, los pobladores llegaron. Dije: “He venido de vuelta para grabar el nombre de mi abuela sobre su tumba.” Se rieron: “¿Sabes escribir, ahora?” Dije que sí. Se rieron. Un hombre escupió sobre mí. “Sabes escribir pero no sabes defenderte.” Tomé el libro que tenía en el bolsillo. Le golpeé tan fuerte que el libro se doblo, cayo asomado. Seguí mi camino. Mi madre me miro hasta que llegue a la fuente y que giré para subir hasta el cementerio y venir sobre tu tumba. Tu nombre está grabado, me voy. Voy a encontrar a mi hijo. He cumplido mi promesa para ti, cumpliré mi promesa para él, tenida el día de su nacimiento. Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré. Gracias, abuela.

Nawal sale.

13-Sawda

*Nawal (19 años) en un camino soleado.
Sawda está aquí.*

SAWDA. ¡Te he visto! Desde lejos, te he observado cuando grabaste el nombre de tu abuela sobre la piedra. Luego te levantaste de un golpe y has huido corriendo. ¿Por qué?

NAWAL. Y tú, ¿por qué me has seguido?

SAWDA. Quería verte escribir. Ver si existía de verdad. Aquí, el rumor ha salido muy rápido esta mañana. Después de tres años, volvías. Al campo, se decía: "Nawal está de vuelta, sabe leer, sabe escribir." Todo el mundo se reía. Yo corrí para esperarte a la entrada del pueblo pero ya estabas allí. Te vi golpear al hombre con el libro, y miré al libro temblar dentro de tu mano y pensé a todas las palabras, a todas las letras, calentados a blanco por la ira que habitaba tu cara. Te has ido, te he seguido.

NAWAL. ¿Qué quieres?

SAWDA. Apréndeme a leer, a escribir.

NAWAL. No lo sé.

SAWDA. ¡Si lo sabes! ¡No mientes! Te he visto.

NAWAL. Me voy. Dejo el pueblo. Así que no puedo aprenderte.

SAWDA. Voy a seguirte. Sé a dónde vas.

NAWAL. ¿Cómo lo sabrías?

SAWDA. Conocía a Wahab. Somos del mismo campo. Veníamos del mismo pueblo. Es un refugiado del Sur, como yo. La noche cuando se lo llevaron, gritaba tu nombre.

NAWAL ¿Quieres encontrar de nuevo a Wahab?

SAWDA. No te burlas de mí. Sé a dónde vas, te lo digo. No es Wahab que quieres encontrar. Es tu niño. Tu hijo. Ves, no me equivoco. Llévame contigo y apréndeme a leer. En vuelta, te ayudaré. Sé viajar y a dos juntos seremos más fuertes. Dos mujeres juntas. Llévame. Si eres triste, cantaré, si eres débil, te ayudaré, te llevaré. Aquí, no hay nada. Me levanto por la mañana, me dicen: "Sawda, aquí está el cielo", pero no se me dicen nada sobre el cielo. Me dicen: "Aquí está el viento", pero no se me dicen nada sobre el viento. Me indican el mundo y el mundo es mudo. Y la viada pasa y todo es opaco. Vi las letras que has grabado y pensé: aquí está un nombre. Como si la piedra se había puesto transparente. Una palabra y todo se ilumina.

NAWAL. ¿Y tus padres?

SAWDA. Mis padres no me dicen nada. No me cuentan nada. Les digo: "¿Por qué quitamos el Sur?" Me dicen: "Olvida. Para qué. No Piensa. No hay Sur. No importa. Somos vivos y comemos cada día. Eso es lo que cuenta." Dicen: "Aquí, la guerra no nos llegará". Yo contesto: "No llegará. La Tierra está herida por un lobo rojo que la devora." Mis padres no cuentan nada. Les digo: "me recuerdo, huimos al medio de la noche, hombres nos cazaron de la casa. La destruyeron." Me dicen: "Olvida." Digo: "¿Por qué mi padre estaba de rodillas llorando en frente de su casa quemada? ¿Quién la quemo?" Me contestan: "Todo esto no es verdad. Has soñado, Sawda, has soñado." Por

eso no quiero quedarme aquí. Wahab gritaba tu nombre y era como un milagro al medio de la noche. A mí, si alguien me llevaría, ningún nombre vendría a mi garganta. Ninguno. ¿Cómo se puede amar aquí? No hay amor, no hay amor, y como se dice “olvida, Sawda, olvida”, entonces olvidaré. Olvidaré el pueblo, las montañas y el campo y la cara de mi madre y los ojos rojos de mi padre.

NAWAL. No se olvida, Sawda, te lo juro. Pero ven conmigo.

Salen.

14-Hermano y hermana

Simon en frente de Jeanne.

SIMON. La universidad esta buscándote. Tus colegas están buscándote. Tus alumnos están buscándote. Me llaman, todo el mundo me llama: “Jeanne ya no viene a la uni. No sabemos donde esta Jeanne. Los estudiantes no saben qué hacer.” Estoy buscándote. Llamándote. No contestas.

JEANNE. ¿Qué quieres Simon? ¿Por qué vienes en mi casa?

SIMON. ¡Porque todo el mundo te cree muerta!

JEANNE. Estoy bien. Puedes irte.

SIMON. No, no estás bien y no me voy a ir.

JEANNE. No grites

SIMON. Estas a punto de hacer como ella.

JEANNE. Lo que hago solo concierna a mí mismo, Simon.

SIMON. ¡No! También me concierna. Ya solo me tienes a mí y solo te tengo a ti. Y haces como hace ella.

JEANNE. No hago nada.

SIMON. Estas callándote. No dices nada. Como ella. Vuelve un día y se encierra en su habitación. Se queda sentada. Un día. Dos días. Tres días. No come. No bebe. Desaparece. Una vez. Dos veces. Tres veces. Cuatro veces. Vuelve. Se calla. Vende sus muebles. Ya no tienes muebles. Su teléfono sonaba, no contestaba. Tu teléfono suena, no contestas. Se encierraba. Te encierras. Te callas.

JEANNE. Simon. Vente a mi lado. Escucha. Escucha un poco.

Jeanne da uno de los auriculares de su casco a Simon que lo pone contra su oreja. Jeanne toma el otro contra la suya. Los dos escuchan al silencio.

JEANNE. Se la oye respirar.

SIMON. ¡Escuchas a silencio!...

JEANNE. Es su silencio.

Nawal (19 años) aprende a Sawda el alfabeto árabe.

NAWAL. Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ...

SAWDA. Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ...

NAWAL. Dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shin, sâd, dââd...

SIMON. Estas poniendote loca, Jeanne.

JEANNE. ¿Qué sabes de mí? De ella? Nada. No sabes nada. ¿Cómo hacemos para vivir ahora?

SIMON. Echas las cintas. Vuelves a la uni. Sigues dando tus clases y acabas tu doctorado.

JEANNE. ¡Me cago en mi puto doctorado!

SIMON. ¡Te cagas en todo!

JEANNE. No sirve a nada explicarte, no entenderías. 1 y 1 hacen 2, incluso esto no lo entiendes.

SIMON. ¡Es verdad que a ti hay que hablar con cifras! Si tu profe de matemáticas te diría que te vuelves loca, lo escucharías. Pero tú hermano, no. Esta demasiado espeso ¡demasiado tonto!

JEANNE. ¡He dicho que me cagaba en mi doctorado! Hay algo en el silencio de mi madre que quiero entender ¡que YO, quiero entender!

SIMON. ¡Y YO, te digo que no hay nada que entender!

JEANNE. ¡Me acojonas!

SIMON. ¡Tú, me acojonas!

JEANNE. ¡Ya, veté Simon! ¡No nos debemos nada! ¡Soy tu hermana, no tu madre, eres mi hermano, no mi padre!

SIMON. ¡Igual!

JEANNE. ¡No, no es igual!

SIMON. ¡Si, igual!

JEANNE. Déjame, Simon.

SIMON. El notario nos espera en tres días para firmar todos los papeles. ¿Vas a venir?...Vas a venir, Jeanne...Jeanne... Contestame ¿vas a venir ?

JEANNE. Si. Ahora veté.

Simon sale.

Nawal y Sawda andan juntas.

SAWDA. Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ, dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shin, sâd...tââ...no...

NAWAL. Otra vez...

JEANNE. ¿Por qué no dices nada? Di algo, háblame. Estas sola. Antoine no está contigo. Sabes que te grabas. Sabes que no escuchara nada. Sabes que nos dará las cintas. Lo sabes. Lo has entendido todo. ¡Entonces habla! ¿Por qué no me digas nada? ¿Por qué no me digas nada?

Jeanne echa su walkman.

15-Alfabeto

Nawal (19 años) y Sawda en un camino de calor.

SAWDA. Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ, dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shin, sâd, dââd, tââ, ainn, rainn, fâ, kââf, kâf, lâm, mime, noûn, hah, lamaleph, wâw, ya.

NAWAL. Eso es el alfabeto. Hay veintinueve sonidos. Veintinueve letras. Son tus municiones. Tus cartuchos. Siempre tienes que conocerlos. Como los pones los unos con los otros, hace una palabra.

SAWDA. Mira. Llegamos al primer pueblo del Sur. Es el pueblo de Nabatiyé. Aquí, hay un primero orfanato. Vamos a ver.

Cruzan a Jeanne.

Jeanne escucha al silencio.

16-Por dónde empezar

Jeanne llega en el escenario de un teatro.

Música muy fuerte.

JEANNE (llamando). Antoine...Antoine... ¡Antoine!

Antoine llega. La música está demasiado fuerte para que se puedan hablar. Antoine le hace un signo para esperar. La música para.

ANTOINE. El tipo de sonido del teatro. Esta haciendo pruebas.

JEANNE. Antoine, ayúdeme.

ANTOINE. ¿Qué quiera que haga?

JEANNE. No sé por dónde empezar.

ANTOINE. Hay que empezar por el principio.

JEANNE. No hay ninguna lógica.

ANTOINE. ¿Cuando su madre dejo de hablar?

JEANNE. El verano 97. Al mes de Agosto. El 20. El día de nuestro cumpleaños. Vuelve a casa y se calla. Punto.

ANTOINE. ¿Qué paso ese día?

JEANNE. A la época, estaba siguiendo una serie de juicios al Tribunal penal internacional.

ANTOINE. ¿Por qué?

JEANNE. Concernía la guerra que hubo en su país natal.

ANTOINE. ¿Pero ese día mismo?

JEANNE. Nada. Nada. He leído y leído de nuevo mil veces el juicio para intentar enterarme.

ANTOINE. ¿No ha encontrado algo otro?

JEANNE. Nada. Una fotita. Ya me la había enseñado. Ella, con 35 años con una de sus amigas. Mire.

Le enseña la foto.

Antoine examina la foto.

Nawal (19 años) y Sawda en el orfanato desierto.

SAWDA. Nawal, no hay nadie. El orfanato esta desierto.

NAWAL. ¿Qué paso?

SAWDA. No lo sé.

NAWAL. ¿Y los niños, a dónde están?

SAWDA. Ya no hay niños. Andamos a ver a Kfar Rayat. Allá se encuentra el orfanato más importante.

Antoine guarda la foto.

ANTOINE. Déjeme esta foto. Voy a aumentarla. La miraré para usted. Suelo notar los pequeños detalles. Hay que empezar por aquí. Echo de menos a su madre. La veo. Sentada. Callada. Ni una mirada loca. Ni una mirada perdida. Lucida y cortante.

JEANNE. ¿Pero qué estas mirando, mama, qué estas mirando?

17-Orfenato de Kfar Rayat

Nawal (19 años) y Sawda en el orfanato de Kfar Rayat.

NAWAL. Al orfanato de Nabatiyé no había nadie. Venimos aquí. A Kfar Rayat.

EL MEDICO. No haríais tenido que. Aquí tampoco hay niños.

NAWAL. ¿Por qué?

EL MEDICO. Es la guerra.

SAWDA. ¿Cuál guerra?

EL MEDICO. ¿Quién sabe? Nadie entiende. Los hermanos tiran sobre sus hermanos y los padres sobre sus padres. Una guerra. ¿Pero cuál guerra? Un día 500 000 refugiados llegaron por el otro lado de la frontera. Dijeron: “Nos echaban de nuestras tierras, déjenos vivir a sus lados.” Gente de aquí dijeron que si, gente de aquí dijeron que no, gente de aquí huyeron. Millones de destinos. Y no sabemos quién dispara en quien ni por qué. Es la guerra.

NAWAL. ¿Y los niños que estaban aquí, donde están?

EL MEDICO. Todo paso muy rápido. Los refugiados llegaron. Tomaron a todos. Incluso los bebés. Todo el mundo. Estaban enfadados.

SAWDA. ¿Por qué?

EL MEDICO. Para vengarse. Hay dos días, los milicos han ahorcado tres adolescentes refugiados que se habían aventurado fuera del campo. ¿Por qué los milicos han ahorcado los tres adolescentes? Porque dos refugiados del campo habían violado y matado una chica del pueblo de Kfar Samira. ¿Por qué estos tipos han violado esta chica? "Porque los milicos habían lapidado una familia de refugiados. ¿Por qué los milicos la habían lapidado? Porque los refugiados habían quemado una casa cerca del monte del tomillo. ¿Para qué los refugiados habían quemado la casa? Para vengarse de los milicos que habían destruido un pozo de agua forado por ellos. ¿Por qué los milicos habían destruido el pozo? Porque los refugiados habían quemado una cosecha por el lado del río al perro. ¿Por qué habían quemado la cosecha? Supongo que había una razón, mi memoria se para aquí; no puedo subir más alto, pero la historia puede seguir así mucho tiempo, poco a poco, de ira a ira, de pena a tristeza, de violó a crimen, hasta el principio del mundo.

NAWAL. ¿Dónde se fueron?

EL MEDICO. Hacia el Sur. En los campos. Ahora todo el mundo tiene miedo. Esperamos represalias.

NAWAL. ¿Conocía usted a los niños?

EL MEDICO. Soy el médico que les curaba.

NAWAL. Quiero encontrar un niño.

EL MEDICO. Ya no lo encontrara.

NAWAL. Lo encontraré. Un niño de cuatro años. Llegó aquí unos días después de su nacimiento. Es la vieja Elhame que lo salió de mi vientre y lo llevo.

EL MEDICO. ¿Y usted, por qué le dio?

NAWAL. ¡Me le tomaron! No le di. ¡Me le tomaron! ¿Estaba aquí?

EL MEDICO. Elhame llevaba muchos niños a Kfar Rayat.

NAWAL. Sí, pero no llevo muchos durante la primavera de hace cuatro años. Un bebe. Un chico. Venido del Norte. ¿Tenía un registro?

EL MEDICO. Ya no registro.

NAWAL. Una asistente, una cocinera, alguien que se recuerda. Se recuerda de haber encontrado el niño bonito. De haberle cogido de las manos de Elhame.

EL MEDICO. Soy médico, no administrador. Hago el turno de todos los orfanatos. No puedo saberlo todo. Váyase usted a ver en los campos. Al Sur.

NAWAL. ¿Y los niños, donde durmieron?

EL MEDICO. En esta aula.

NAWAL. ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

JEANNE. ¿Qué estas mirando, mama?

NAWAL. Ahora que estamos juntos, es mejor.

JEANNE. ¿Qué quisieras decir con esto?

NAWAL. Ahora que estamos juntos, es mejor.

JEANNE. Ahora que estamos juntos, es mejor.

Noche; Hospital. Antoine llega corriendo.

ANTOINE. ¿Qué? ¿Qué? ¡Nawal! ¡Nawal!

SAWDA. ¡Nawal!

ANTOINE. ¿Qué ha dicho usted? ¡Nawal!

Antoine coge un grabador a los pies de Nawal (64 años).

NAWAL. Si podía regresar en el tiempo, sería en mis brazos...

SAWDA. ¿A dónde vas?

ANTOINE. ¿Señorita Jeanne Marwan?

NAWAL. Al Sur.

ANTOINE. Antoine Ducharme, enfermero de su madre.

SAWDA. ¡Espera! ¡Espera! ¡Nawal, espera!

ANTOINE. Ha hablado, su madre ha hablado.

Nawal sale.

18-Fotografía y autobús del Sur

Antoine y Jeanne a la universidad. Foto de Nawal (40 años) y Sawda proyectada sobre la pared.

ANTOINE. Somos al país de su madre. Es el verano, se lo ve con las flores que hay atrás de ellas. Son hierbas salvajes que salen al final de junio y julio. Los árboles son pinos piñonero. Están por todos los lados en la región. Sobre el autobús al fondo, quemado, aquí, hay inscripciones. Pide al árabe de la esquina de mi calle que viene del país, leyó: Refugiados de Kfar Rayat.

JEANNE. He buscado en el histórico del juicio. Uno de los capítulos lo más largos trata una cárcel construida durante la guerra, a Kfar Rayat.

ANTOINE. Ahora mire. Ve, arriba de su mano...

JEANNE. ¿Qué es eso?

ANTOINE. La culata de una pistola. Su amiga también, aquí, se lo puede adivinar a través de su camisa.

JEANNE. ¿Qué hacían con pistolas?

ANTOINE. La foto no lo dice. Quizás trabajaban como guardias de cárcel. ¿De cuándo data la cárcel?

JEANNE. 1978. Según el proceso.

ANTOINE Bueno. Sabemos que su madre era, al final de los años 70, en los alrededores del pueblo de Kfar Rayat donde una cárcel fue construida. Tenía una amiga cuya no sabemos el nombre y ambos llevaban una pistola.

Silencio.

¿Está bien? ¿Está bien, Jeanne?

JEANNE. No, no está bien.

ANTOINE. ¿De qué tiene miedo, Jeanne?

JEANNE. De encontrar.

ANTOINE. ¿Qué va a hacer ahora?

JEANNE. Comprar un billete de avión.

Nawal (19 años) espera al autobús. Sawda está a sus lados.

SAWDA. Vengo contigo.

NAWAL. No.

SAWDA. ¡No te abandonarás!

NAWAL. ¿Estás segura que hay un autobús que pasa por este camino?

SAWDA. Pasa por este camino. Esta utilizado por los refugiados que vuelven a los campos. El polvo que ves allí, segura que es él. Nawal, el médico dijo que mejor esperar. Dice que seguramente harán represalias en los campos a causa de los niños robados.

NAWAL. ¡Entonces tengo que estar!

SAWDA. ¡Un día mas o uno menos, Nawal!

NAWAL. Un día mas que le tendré en mis brazos. Sawda, miro al sol y me digo que mira el mismo sol. Un pájaro pasa en el cielo, tal vez misma al mismo pájaro. Una nube lejos, me digo que está arriba de él, que está corriendo para protegerse de la lluvia. En cada instante pienso en él y cada instante es como una promesa de mi amor para él. Hoy cumplió cuatro años. Sabe andar, sabe hablar y tiene que tener miedo en el oscuro.

SAWDA. ¿Y si mueres, a qué servirá?

NAWAL. Si muero, es que ya estaba muerto él.

SAWDA. Nawal... ¡No te vayas hoy!

NAWAL. No me digas lo que tengo que hacer.

SAWDA. Has prometido aprenderme.

NAWAL. No te he prometido nada. Nuestros caminos aquí se paran, Sawda.

*El autobús llega. Nawal sube. El autobús se va.
Sawda queda en el camino.*

19-Césped de las afueras.

En casa de Hermile Lebel.

En su jardín.

Hermile. Jeanne. Simon.

Tráfico y martillos neumáticos proximidad.

HERMILE LEBEL. No son todos los días el domingo, es seguro, pero de vez en cuando, esta bueno. Llego a la oficina, el dueño esta. De golpe supe que pasaba algo. Me dice: "Señor Lebel, no puede entrar, hacemos de nuevo el suelo, quitamos la moqueta." Le digo: "Haría podido prevenirme, tengo trabajo, espero a clientes." Me dice: "De toda manera siempre está ocupado usted, que sea hoy o mañana, se haría quejado. "No me quejo, haría preferido solo saberlo, le digo, sobre todo durante un periodo de rush." Entonces me mira, y me dice: "Es porque no está organizado usted." ¡Hey! No organizado. Yo. "¡Es usted que no está organizado, llega aquí así, sin venir a cuento, para decirme: voy a hacer los suelos!" "¡En todo caso!" contesta. Entonces, yo también, le dije: "¡En todo caso!" y me marché. Una suerte que logré contactar a ustedes.

Salgan, salgan, salgan, no quedan en la casa, por favor, es la canícula. Vengan en el jardín. Con este calor, el césped se pone amarillo muy rápidamente. Voy a enchufar los aspersores. Va a refrescarnos.

Hermile abre el grifo para regar el césped. Jeanne y Simon se juntan a Hermile. Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL. Hacen el alquitrán. Va a ser así hasta el invierno. Salgan, salgan, salgan. En todo caso, estoy contento de recibir ustedes en casa. Es la casa de mis padres. Hace mucho, habían solo campos hasta el horizonte. Hoy, está el Canadian Tire y la central eléctrica. Mejor que un pozo de fuel, es seguro. Es lo que decía Papa justo antes de morir. La muerte, es mejor que un pozo de fuel. Murió en su habitación justo arriba. Los papeles están conmigo.

Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL. A causa de las obras, han desviado la línea del autobús. Han puesto una parada justo aquí, por el otro lado de la valla de mi jardín. Todos los autobuses que pasan se paran aquí y cada vez que un autobús se para, pienso en su madre. He comprado una pizza. La comeremos juntos. Viene con el especial: licores, patatas fritas y barra de chocolate. He cogido *all dressed* sin pepperoni porque no se digiere bien. Es una pizzería india, las pizzas son muy ricas, no me gusta cocinar, así que comando.

SIMON. Bueno, vale, podemos hacer esto rápido. Tengo un match esta noche y ya estoy de retraso.

HERMILE LEBEL. Buena idea. Esperando que la pizza llegue, podríamos arreglar los papeles.

JEANNE. ¿Por qué usted piensa a nuestra madre cada vez que un autobús se para?

HERMILE LEBEL. ¡A causa de su fobia!

JEANNE. ¿Cuál fobia?

HERMILE LEBEL. Su fobia de los autobuses. Todos los papeles están aquí y son conformes. ¿No lo sabía?

JEANNE. ¡No!

HERMILE LEBEL. Nunca subió en un autobús.

JEANNE. ¿Se le dijo por qué?

HERMILE LEBEL. Si. Cuando era joven, vi a un autobús de civiles hacerse ametrallar en frente de ella. Algo espantoso.

JEANNE. ¿Cómo sabe eso usted?

Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL. Me lo conto.

JEANN. ¿Pero por qué, por qué se le dijo eso?

HERMILE LEBEL. ¡Pero no sé! ¡Porque le lo pide!

Hermile les da los papeles. Jeanne y Simon firman donde les indica.

HERMILE LEBEL. Entonces los papeles reglan la sucesión. Excepto en cuanto a sus últimas voluntades. Por lo menos para usted, Simon.

SIMON. ¿Por qué para mí?

HERMILE LEBEL. Porque todavía no ha cogido el sobre destinada a su hermano.

Simon mira a Jeanne.

JEANNE. Pues sí, cogí el sobre.

SIMON. No entiendo....

Ruido de martillos neumáticos.

JEANNE. ¿Qué no entiendes?

SIMON. ¡No entiendo a que juegas!

JEANNE. A nada.

SIMON. ¿Por qué no me dijiste nada?

JEANNE. ¡Simon, ya me cuesta mucho ánimo así!

SIMON. ¿Qué vas a hacer, Jeanne? Vas a correr por todos los lados gritando: "¿Papa, papa, donde estas? Soy tu hija?" ¡No es un problema matemático, joder! ¡No llegaras a una contesta! ¡No hay conclusión! Ya no hay nada...

JEANNE. ¡No quiero hablar contigo, Simon!

SIMON.Sin padre, sin hermano, solo tú y yo.

JEANNE. ¿Qué le dijo exactamente en cuanto al autobús?

SIMON. ¿Qué vas a hacer, coño? ¿A dónde vas a ir a encontrarle?

JEANNE. ¿Qué le dijo?

SAWDA (gritando). ¡Nawal!

SIMON. ¡Deja el autobús y contéstame! ¿A dónde vas a encontrarle?

Ruido de martillos neumáticos.

JEANNE. ¿Qué le conto ?

SAWDA. ¡Nawal !

HERMILE LEBEL. Me conto que acababa de llegar en una ciudad...

SAWDA (a Jeanne). ¿No vi usted a una jovencita que se llama Nawal?

HERMILE LEBEL. Un autobús pasó antes de ella...

SAWDA. ¡Nawal!

HERMILE LEBEL. ¡Lleno de gente!

SAWDA. ¡Nawal!

HERMILE LEBEL. Hombres llegaron corriendo, bloquearon el autobús, lo aspergieron de gasolina y luego otros llegaron con metralletas y....

Larga secuencia de ruidos de martillos neumáticos que cobran enteramente la voz de Hermile Lebel. Las regaderas vomitan sangre e inundan todo. Jeanne se va.

NAWAL. ¡Sawda!

SIMON. ¡Jeanne! ¡Jeanne, vuelve!

NAWAL. ¡Estaba en el autobús, Sawda, estaba con ellos! Cuando nos han aspergeados de gasolina, grité: “¡Yo no soy del campo, no soy refugiada del campo, soy como ustedes, busco a mi niño que me quitaron!” Entonces me dejaron bajar, y luego, luego, tiraron, y de golpe, de golpe en serio, el autobús se inflamo, se inflamo con todos los que habían dentro, se inflamo con los ancianos, los niños, las mujeres ¡todo! Una mujer intentaba salir por la ventana, pero los soldados tiraron, y se quedo así, el cuerpo por mitad saliendo por la ventana, su niño en los brazos entre el fuego y su piel ha fundido, y la piel de su niño ha fundido y todo ha fundido y todo el mundo se quemo! Ya no hay tiempo, Sawda. No hay tiempo. El tiempo es una gallina a la cual hemos cortado la cabeza, el tiempo corre como un loco, por la derecha, por la izquierda, y de su cuello decapitado, la sangre nos inunda y nos ahoga.

SIMON (*al teléfono*). ¡Jeanne! Jeanne, solo te tengo a ti. Jeanne, solo me tienes a mí. ¡No podemos hacer nada que olvidar! ¡Llámame, Jeanne, llámame!

20-El corazón mismo del polígono

Simon esta vistiéndose para su match.

Jeanne con una mochila. Teléfono en su mano.

JEANNE. Simon. Soy Jeanne. Estoy al aeropuerto. Simon, te llamo para decirte que me voy para el país. Voy a intentar encontrar ese padre, y si le encuentro, si todavía está vivo, le daré el sobre. No es para ella, es para mí. Es para ti. Para el futuro. Pero para eso, es primero ella, es mama que hay que encontrar, en su vida de antes, en esa que todos esos años nos ha escondido. Voy a colgar, Simon. Voy a colgar y caer cabeza primera, caer lejos, muy lejos de esta geometría precisa que estructuraba mi vida. Aprendí a escribir y a contar, a leer y a hablar. Todo eso ya no

sirve a nada. El abismo en el cual voy a caer, el en el cual ya estoy deslizándome, es el de su silencio. Simon ¿estás llorando? ¿Estás llorando?

Combate de Simon. Simon está puesto K.O.

¿Dónde me llevas, mama? ¿Dónde me llevas?

NAWAL. Al corazón mismo del polígono, Jeanne, al corazón mismo del polígono.

Jeanne pone su casco, introduce una nueva cinta y empieza de nuevo a escuchar el silencio de su madre.

INCENDIO DE JANNAANE

21- La guerra de cien años

Nawal (40 años) y Sawda. Local destruido. Dos cadáveres están el suelo.

SAWDA. ¡Nawal!

NAWAL. También fueron a la casa de los Abdelhammas. Mataron a Zan, Mira, Abiel. Han registrado toda la casa de Madelwaad , no le encontraron, entonces han degollado toda su familia. Su hija mayor, la han quemado viva.

SAWDA. Vuelvo de donde los Halam. En su casa también vinieron. No le encontraron. Han tomado su hija y su mujer. Nadie sabe dónde.

NAWAL. Mataron a todos los que dan dinero al periódico, Sawda. Todos los que trabajan ahí. Han quemado la imprenta. Quemado el papel, tirado la tinta. Y aquí. ¿Ves? Han matado a Ekal y Faride. Nos buscan a nosotras, Sawda, nos están buscando y si nos quedamos una hora más, nos encontraran y nos mataran. Entonces nos vamos a ir en los campos.

SAWDA. Iremos donde están mis sobrinos, estaremos un poco más en seguridad.

NAWAL. Seguridad...

SAWDA. También quemaron las casas de los que leen al periódico.

NAWAL. Entonces no es acabado. Te lo juro. He pensado. Estamos al principio del a guerra de cien años. Al principio de la última guerra del mundo. Te lo digo, Sawda, nuestra generación es una generación “interesante”, si ves lo que quiero decir. Visto desde arriba, debe ser muy instructivo, vernos pelear intentando decir lo que es barbarie, lo que no lo es. Si. “Interesante”. Una generación alimentada con vergüenza, te lo juro. En serio. Al cruzamiento de los caminos. Si esta guerra se acaba, entonces el tiempo también se acabara. El mundo no sabe, pero si no encontramos una solución ahora a esas masacres, nunca encontraremos.

SAWDA. ¿Pero dónde está la guerra? ¿Cuál guerra?

NAWAL. Lo sabes. Hermano contra hermano, hermana contra hermana. Civiles enfadados.

SAWDA. ¿Y cuanto tiempo va a durar?

NAWAL. No lo sé.

SAWDA. ¿Los libros no los dicen?

NAWAL. Los libros, está bien, pero los libros siempre están con mucho retraso, o con mucha antelación. Hay un efecto cómico en todo esto. Han destruido el periódico, haremos otro. Se titulaba *La luz del día*, lo titularemos *El canto del amanecer*. No estamos sin recursos. Las palabras son horribles. Hay que quedarse lucido. Ver claro. Hacer como los ancianos: intentar leer en el vuelo de los pájaros las auguras del tiempo. Adivinar.

SAWDA. ¿Adivinar qué? Ekal está muerto. Queda su cámara. Imágenes rotas. Una vida destruida. ¿Cual es este mundo donde los objetos tienen más esperanza que cada uno de nosotros?

Tiempo. Sawda canta como se reza.

22- Abdessamad

*Jeanne esta al pueblo natal de Nawal.
Abdessamad está en frente de ella.*

JEANNE. ¿Usted es Abdessamad Darazia? Se me ha dicho de venir a verse porque conoce usted todas las historias del pueblo.

ABDESSAMAD. Las verdaderas y las falsas, si.

JEANNE. ¿Se recuerda de Nawal? (*Enseñándole la foto*) Ella. Nació y creció en este pueblo.

ABDESSAMAD. Hay Nawal que se fue con Sawda. Pero esto, es una leyenda.

JEANNE. ¿Quién es Sawda?

ABDESSAMAD. Una leyenda. Se la llamaba la chica que canta. Una voz dulce y profunda. Siempre cantaba. Una leyenda.

JEANNE. ¿Y nawal? ¿Nawal Marwan?

ABDESSAMAD. Nawal y Sawda. Una leyenda.

JEANNE. ¿Qué cuenta la leyenda?

ABDESSAMAD. Cuenta que una noche, se separaron Nawal y Wahab.

JEANNE. ¿Quién es Wahab?

ABDESSAMAD. ¡Una leyenda! Se dice que si se tarda demasiado en los bosques, en los alrededores de la roca de los arboles blancos, se oyen sus risas.

Wahab y Nawal (14 años) a la roca de los arboles blancos. Nawal abre un regalo.

WAHAB. Te he llevado un regalo, Nawal.

NAWAL. ¡Una nariz de payaso!

WAHAB. El mismo que hemos visto cuando el teatro ambulante pasó. ¡Reías tanto! Me decías: “¡Su nariz! ¡Su nariz! ¡Mira su nariz!” Y me gustaba tanto oírte reír. Me fui hasta su campamento, a punto de hacerme devorar por el león, pisado por un elefante, tuve que parlamentar con los tigres, comí tres serpientes y entré en la tienda del payaso, el payasa estaba durmiendo, la nariz estaba sobre la mesa, ¡la cogí y me fui corriendo!

ABDESSAMAD. En el cementerio, todavía está la piedra donde, según la leyenda, Nawal grabó el nombre de su abuela. Letra por letra. Primer epitafio del cementerio. Había aprendido a escribir. Luego se fue. Sawda con ella y la guerra llegó. Nunca es una buena señal cuando la juventud huye.

JEANNE. Kfar Rayat ¿Dónde se sitúa?

ABDESSAMAD. En Infierno.

JEANNE. Más precisamente.

ABDESSAMAD. Al Sur. No muy lejos de Nabatiyé. Coge la ruta.

Abdessamad sale. Jeanne llama.

JEANNE. Oye Simon, es Jeanne. Te llamo del pueblo natal de mama. Escucha. Escucha los ruidos de su pueblo.

Jeanne se va con su teléfono a punta de brazo.

23- La vida está alrededor del cuchillo.

*Sawda y nawal (40 años) salen del pueblo. Mañana.
Llega un milico.*

MILICO. ¿Quién son ustedes? ¿De dónde llegan? Las rutas están cerradas a los viajeros.

NAWAL. Venimos de Nayabité y nos vamos a Kfar Rayat.

MILICO. ¡Son quizás estas dos mujeres que buscamos desde hace dos días! Toda nuestra milicia les busca y los milicianos venidos del sur les buscan también: escriben y ponen ideas en la cabeza de la gente.

Silencio.

Son estas dos mujeres: una escribe y otra canta. ¿Ves esos zapatos? Los tomaron esta noche a los pies de cadáveres. Cada uno de los hombres que las llevaban, le hemos matado cuerpo a cuerpo, ojos en ojos. Nos dijeron: “Somos del mismo país, de la misma sangre” y les fracasaron el cráneo, luego les quitaron sus zapatos. Al principio mi mano temblaba. Es como para todo. La primera vez es vacilante. Nadie sabe cuánto puede ser duro un cráneo. Así que no se sabe cuánto fuerte hay que golpear. El cuchillo, no se sabe donde plantarlo. No se sabe. Lo más difícil no es de plantar el cuchillo, es de quitarlo, porque todos los músculos se contractan y se agarra al cuchillo. Los músculos saben que la vida está aquí. Alrededor del cuchillo. Entonces hay que bien agudizar su hoja y no hay problemas. La hoja sale como entra. La primera vez es duro. Luego es más fácil.

El miliciano coge Nawal temblando de miedo y pone su cuchillo sobre su garganta.

Voy a sangrarse y veremos si la que sabe cantar tiene una voz bonita y la que sabe pensar sigue teniendo ideas...

*Sin vacilar, Sawda coge una pistola y da un tiro.
El miliciano cae.*

SAWDA. Nawal, tengo miedo que el miliciano tenga razón. Has oído lo que ha dicho: “La primera vez es difícil, luego es más fácil.”

NAWAL. No le has matado, nos has guardado en vida.

SAWDA. ¡Todo esto es palabra, solo palabra!

Sawda da un segundo tiro en el cuerpo del miliciano.

24- Kfar Rayat

Jeanne en la cárcel de Kfar Rayat. El guía a sus lados. Saca fotos.

EL GUIA: Para reactivar la industria turística, esta cárcel se convirtió en un museo en 2000. Yo, era guía en el Norte antes, hacia ruinas romanas. Mi especialidad. Ahora, hago la cárcel de Kfar Rayat.

JEANNE (*enseñando la foto de Nawal y Sawda*). ¿Conoce usted a estas mujeres?

EL GUIA. No. ¿Quién son?

JEANNE. Quizás han trabajado aquí.

EL GUIA. Entonces tuvieron que huir al final de la guerra con el verdugo, Abu Tarek. Aquí está la celda la más famosa de toda la cárcel de Kfar Rayat. Celda n°7. La gente viene en peregrinaje. Estaba la celda de la mujer que canta. Detenida durante cinco años. Cuando las otras estaban torturadas, ella cantaba.

JEANNE. ¿Se llamaba Sawda, la mujer que canta?

EL GUIA. No se concia a su nombre. Todos tenían un matriculo. La mujer que canta estaba el numero 72. Es un cifre famoso aquí.

JEANNE. ¡¿72, dice?!

EL GUIA. ¿Sí, por qué?

JEANNE. ¿Conoce a alguien que trabajo aquí?

EL GUIA. El portero de la escuela. En esos tiempos, era guardia aquí.

JEANNE. ¿Desde cuándo la cárcel existe?

EL GUIA. 1978. El año cuando hubo los masacres en los campos de Kfar Riad y Kfar Matra. Es muy cerca de aquí. Los militares rodearon a los campos e hicieron entrar los milicianos y los milicianos mataron a todo lo que encontraban. Estaban locos. Se había matado a su jefe. Entonces no lo han hecho por mitad. Una gran herida al costado del país.

Jeanne se va.

25-Amistades

Nawal(40 años) y Sawda.

SAWDA. Entraron en el campo. Cuchillos, granadas, machetes, hachas, fusiles, acido. Su mano no temblaba. ¡En sus sueños, han plantado su arma en sus sueños y han matado a los sueños de los niños, de las mujeres, de los hombres que dormían en la grande noche del mundo!

NAWAL. ¿Qué vas a hacer?

SAWDA. ¡Déjame!

NAWAL. ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas a ir?

SAWDA. ¡Voy a ir en cada casa!

NAWAL. ¿Vas a dar un tiro en la cabeza de cada uno?

SAWDA. ¡Ojo por ojo, diente por diente, no paran de gritarlo!

NAWAL. ¡Vale, pero así no!

SAWDA. ¡No de otra manera! ¡Porque la muerte puede ser contemplada con indiferencia, entonces no de otra manera!

NAWAL. Vale, es igual, tienes razón Sawda, ¡pero piénsalo!

SAWDA. ¡A que sirve pensar! ¡Nadie vuelve a la vida porque pensamos!

NAWAL. ¡Piénsalo Sawda! Tu eres la víctima y vas a ir a matar a todos los estarán en tu camino, entonces serás el verdugo, luego, a ti te tocara de ser la victima! ¡Tú sabes cantar, Sawda, sabes cantar!

SAWDA. ¡No quiero! ¡No quiero consolarme, Nawal! ¡No quiero que tus ideas, tus imágenes, tus palabras, tus ojos, tu amistad, toda nuestra vida juntas, no quiero que me consuelen de lo que he visto y oído! Entraron en los campos como locos y furiosos. ¡Los primeros gritos despertaron los otros y rápidamente se oí el furor de los milicianos! Han empezado por echar los niños contra las paredes, luego han matado a todos los hombres que pusieron encontrar. Los chicos degollados, las chicas quemadas. ¡Todo quemaba en los alrededores, Nawal, todo quemaba, todo! Había olas de sangre que fluyeron por las calles. Los gritos salían de las gargantas y se apagaban y era una vida de menos. Un miliciano preparaba la ejecución de tres hermanos. Los ha placado contra la pared. Estaba a sus pies, escondida en el arroyo. Veía el temblor de sus piernas. Tres hermanos. Los milicianos han llevado la madre por el pelo, la han puesto en frente de sus hijos y uno de ellos ha gritado: “¡Elige! Elige cual quieres salvar. ¡Elige! ¡Elige o les mato a todos! ¡Los tres! ¡Cuento hasta tres, a tres les tiro los tres! ¡Elige! ¡Elige!” Y ella, incapaz de palabra, incapaz de nada, giraba la cabeza de la derecha a la izquierda y miraba cada uno de sus tres hijos! Nawal, escúchame, no te cuento una historia. Te cuento un dolor que cayó a mis pies. La veía, entre el temblor de las piernas de sus hijos. Con sus pechos demasiado pesados y su cuerpo viejo por haberles llevado, a sus tres hijos. Y todo su cuerpo gritaba: “¡A que sirve haberles llevados por verlos ensangrentados contra una pared!” Y el miliciano siguiendo gritando: “¡Elige! ¡Elige!” Entonces ella le ha mirado y le ha dicho, como una última esperanza: “¡Cómo puedes, mírame, podría ser yo tu madre!” Entonces le golpeo: “¡No insulta a mi madre! ¡Elige!” y ello dijo un nombre, dijo: “Nidal. ¡Nidal!” Y cayó y el miliciano mato a los dos más jóvenes. Dejo al mayor en vida ¡temblando! Le dejo y se fue. Los dos cuerpos cayeron. La madre se levantó y al centro de la ciudad que quemaba, que lloraba de toda su vapor, se puso a gritar que era ella que había matado a sus hijos. Con su cuerpo demasiado pesado ¡decía que era el asesino de sus niños!

NAWAL. Entiendo, Sawda, pero para contestar a eso no se puede hacer cualquiera cosa. Escúchame. Escucha lo que te digo: la sangre esta sobre nosotras y en una situación así, los sufrimientos de una madre cuentan menos que la terrible maquina que destruye. El dolor de esta mujer, tu dolor, la mía, la de todos los que murieron esta noche ya no están un escándalo, pero una adición, una adición monstruosa que no se puede calcular. Así que tú, tú Sawda, tú que recitaba el alfabeto conmigo hace tiempo en el camino del sol, cuando íbamos juntas para encontrar a mi hijo nacido de una historia de amor como las que ya no se cuentan, tú, no puedes participar a esta adición monstruosa del dolor. Tú no puedes.

SAWDA. ¿Entonces qué hacemos? ¿Qué hacemos? ¡Quedamos tranquilas! ¿Esperamos? ¿Entendemos? ¿Entendemos qué? ¡Nos decimos que todo esto, son historias entre tontos y que no nos concierna! ¡Que quedamos en nuestros libros y nuestro alfabeto a encontrar esto “tan” bonito, encontrar esto “tan” extraordinario y “tan” interesante! “Bonito. Interesante. Extraordinario. ¡Palabras! ¡A qué sirven, las palabras, dime, si hoy no sé lo que tengo que hacer! ¿Qué hacemos, Nawal?

NAWAL. No puedo contestarte, Sawda, porque somos necesitadas. Sin valores para encontrarnos, entonces son pequeñas valores de fortuna. Lo que sabemos y lo que sentimos. Esto está bien, esto no lo es. Pero voy a decirte: no nos gustamos la guerra, y somos obligadas a hacerla. No nos gustamos la desgracia y somos justo en esto. Quieres ir a vengarte; quemar casas, hacer sentir lo que tú sientes para que entiendan, para que cambien, que los hombres que hacen esto se transformen. Quieres castigarles para que entiendan. Pero este juego de imbéciles se alimenta de la estupidez y del dolor que te ciegan.

SAWDA. ¿Entonces no hacemos nada, eso es?

NAWAL. ¿Pero quién quieres convencer? ¿No ves que hay hombres que no se pueden convencer? ¿Hombres que ya no se pueden convencer de lo que sea? ¿Cómo quieres explicar al tío que gritaba a esa mujer “¡Elige!” para obligarla a condenar ella misma a sus hijos, que se equivoco? ¿Qué piensas? Que va a decirte: “¡Ah! Señorita Sawda, vuestro razonamiento esta interesante, voy ahora mismo cambiar de aviso, cambiar de corazón, cambiar de sangre, cambiar de mundo, de universo y de planeta y voy a excusarme de prisa.” ¡Pero qué piensas! ¡Que yendo a hacer sangrar de tus propias manos su mujer y su hijo vas a aprenderle algo! Crees que va a decir así de repente, con los cuerpos de los que quiere a sus pies: “a ver, me hace pensar y es verdad que los refugiados tienen derecho a una tierra. Les doy la mía y viviremos en paz y en armonía juntos ¡todos juntos!” Sawda, cuando arrancaron mi hijo de mi vientre y luego de mis brazos, luego de mi vida, entendí que había que elegir: o desfiguro el mundo o hago todo lo posible para encontrarle. Y cada día pienso en él. Tiene veinticinco años, la edad de matar y la edad de morir, la edad de amar y la edad de sufrir; ¿entonces a que pienso, crees, cuando te cuento todo esto? Pienso a su muerte evidente, a mi búsqueda imbecil, al hecho que quedará hasta siempre incompleta porque salió de mi vida y que jamás veré este cuerpo, en frente de mí. No piense que el dolor de esta mujer no la siento yo. Está en mí como un veneno. Te lo juro, Sawda, que yo la primera, cogería las granadas, cogería las dinamitas, las bombas y todo lo que puede engañar lo más fuerte, las enrollaría sobre mí, las comería, y iría todo recto al medio de los hombres imbeciles y me haría explotar con una alegría que no te puedes imaginar. Lo haría, te lo juro, porque yo ya no tengo nada que perder, ¡y mi odio esta grande, muy grande hacia esos hombres! Todos los días, vivo en las caras mismas de los que destruyen nuestras vidas. Vivo en cada uno de sus arrugas y solo tengo que hacer esto para descarnarlas hasta la médula de sus almas, ¿me oyes? Pero hice una promesa, una promesa a una vieja mujer de aprender a leer, a escribir y a hablar, para salir de la miseria, salir del odio. Y voy a llevarla, esta promesa. Cuesta lo que cuesta. No odiar a nadie, jamás, la cabeza en las estrellas, siempre. Promesa a una vieja mujer no guapa, no rica, no nada de nada pero que me ha ayudado, ha cuidado de mí y me ha salvado.

SAWDA. ¿Entonces qué hacemos?

NAWAL. Voy a decirte lo que hacemos. Pero vas a escucharme hasta el final. Vas a prometerme ahora que no discutirás.

SAWDA. ¿En qué piensas?

NAWAL. ¡Promételo!

SAWDA. ¡No lo sé!

NAWAL. Recuerda, viniste a encontrarme, y me dijiste: “Enséñame a leer y escribir.” Te contesté que sí y he tenido mi promesa. Ahora, a ti te toca de prometer. Promete.

SAWDA. Te lo prometo.

NAWAL. Vamos a golpear. Pero vamos a golpear en un sitio. Uno solo. Y haremos daño. No tocaremos a ningún niño, ninguna mujer, ningún hombre, excepto uno. Uno solo. Lo tocaremos. Lo mataremos o no lo mataremos, eso no importa, pero lo tocaremos.

SAWDA. ¿En qué piensas?

NAWAL. Pienso en Chad.

SAWDA. Es el jefe de todas las milicias. No le encontraremos.

NAWAL. La chica que enseña a sus hijos fue alumna mía. Va a ayudarme. Voy a coger su trabajo por una semana.

SAWDA. ¿Por qué dices “yo”?

NAWAL. Porque voy a ir sola.

SAWDA. ¿Y qué harás?

NAWAL. Los primeros días, nada. Voy a enseñar a sus hijas.

SAWDA. ¿Luego?

NAWAL. El ultimo día, antes de dejarle, le daré dos tiros. Una para ti, otra para mí. Una para los refugiados, otra para la gente de mi país. Una para su estupidez, otra para la armada que nos invade. Dos balas gemelas. No una, no tres. Dos.

SAWDA. ¿Y luego? ¿Cómo vas a huir?

Silencio.

SAWDA. Niego. No es a ti de hacer esto.

NAWAL. ¿No? ¿A quién entonces? ¿A ti quizás?

SAWDA. ¿Por qué no?

NAWAL. ¿Por qué vamos a hacer todo esto? ¿Para vengarnos? No. Porque queremos amar con pasión de nuevo. Y en una situación como la nuestra, hay unos que van a morir, otros no. Entonces los que ya han amado con pasión tienen que morir antes de los que todavía no han amado. Es lo que creo, Sawda. Yo, el amor que tenía que vivir, lo he vivido, el niño que tenía que tener, lo he tenido. Me quedaba enseñar, he enseñado. Entonces solo me queda mi muerte y la elijo y estará entera. Iras a esconderte en la casa de Chamseddine.

SAWDA. Chamseddine esta violento como los otros.

NAWAL. No tendrás la elección. No me traicione, Sawda, y vive para ti, y sigue cantando para mí.

SAWDA. ¿Cómo haré para vivir sin ti?

NAWAL. ¿Y yo y yo como haré para vivir sin ti? Recuerdate del poema aprendido hace tiempo cuando éramos jóvenes. Pensaba todavía encontrar a mi hijo. (Recitan el poema Al Atlal en árabe) Recítalo cada vez que me echaras de menos, y cuando necesitaras animo, recitarás el alfabeto. Y yo, cuando necesitaré animo, cantaré, cantaré, Sawda, como tú me aprendiste a hacerlo. Y mi voz será la tuya y tu voz será la mía. Así, quedaremos juntas. No hay nada más que estar juntos.

26-La chaqueta de tela verde

Jeanne y el portero de la escuela.

EL PORTERO. Soy el portero de una escuela.

JEANNE. Si pero antes... Cuando la cárcel todavía era cárcel.

EL PORTERO. Usted ha quedado demasiado tiempo.

Jeanne saca la chaqueta de tela verde.

JEANNE. Y esta chaqueta, no le suena nada a usted esta chaqueta y aquí, por atrás, el numero 72.

El hombre coge la chaqueta.

EL PORTERO. La mujer que canta

JEANNE (*le enseña la foto*). ¿Es ella?

EL PORTERO (*examinando la foto*). No. Es ella.

JEANNE ¡No! ¡Es ella!

EL PORTERO. He visto a esta mujer durante más de 10 años. Siempre estaba en su celda. La mujer que canta. Uno de los pocos a haber visto su cara, es yo.

JEANNE. ¡Escúcheme bien! Me afirma usted que esta mujer, esta, con el pelo largo y que sonrío, ¡es la mujer que canta!

EL PORTERO. Es la mujer que conocí en su celda.

JEANNE. ¿Y ella, quien es?

EL PORTERO. No la conozco.

JEANNE. Sawda. ¡Se llama Sawda! ¡Es ella, la mujer que canta! Todo el mundo me lo dijo.

EL PORTERO. Entonces mintieron a usted. La mujer que canta es ella.

JEANNE. ¿Nawal? ¿Nawal Marwan?

EL PORTERO. No se pronunciaba su nombre. Era la mujer que canta. El numero 72. Celda nº7. La que asesino al jefe de las milicias. Dos tiros. El país tembló. La pusieron en Kfar Rayat. Todos sus amigos fueron tomados y matados. Una de ellas se fue al café donde estaban los milicos y se hizo explotar. La mujer que canta, sola, quedo en vida. Abu Tarek se ocupo de ella. Las noches cuando Abu Tarek la violaba, sus voces se confundían.

JEANNE. ¡Ah vale, vamos, ha sido violada!

EL PORTERO. Era muy común aquí. Con tiempo, se puso embarazada.

JEANNE. ¡¿Qué?!

EL PORTERO. Esto también era común.

JEANNE. ¡Por supuesto su puso embarazada...!

EL PORTERO. La noche que parió, la cárcel entera hacia silencio. Parió sola, sola, en cuclillas en un rincón de la celda. Se la oía gritar, y sus gritos estaban como una maldición sobre todos nosotros. Cuando no hubo nada más, entré yo. Todo era oscuro. Había puesto el niño en un cubo y le había tapado con una toalla. Yo, era él que iba a echar el niño

en el río. Era el invierno. Cogí el cubo, no me atravesé mirar, salí. La noche estaba bonita y fría. Profunda. Sin luna. El río estaba helado. Me fui hasta la cuneta, le he dejado aquí. Pero oía los gritos del niño y oía los cantos de la mujer que canta. Entonces me he parado, mi consciencia estaba fría y oscura como la noche. Las voces eran como ríos de niebla dentro de mi alma. Entonces he vuelto, cogí el cubo y he andado, largo tiempo he andado. Crucé a un paisano que volvía con su manada al pueblo de arriba, hacia Kisserwan. Me vio, vio mi dolor, me dio a beber y le dio el cubo. Le dije: “Toma, es el hijo de la mujer que canta.” Y me fui. Más tarde se aprendió lo que había hecho. Entonces se me lo perdonó. Se me dejó tranquilo. Hoy estoy en esta escuela. Está bien.

JEANNE. Si, está muy bien. Entonces fue violada por Abu Tarek.

EL PORTERO. Si.

JEANNE. Usted cogió este niño para no matarle como todos los otros, usted le dio a un paisano. ¿Eso es?

EL PORTERO. Eso es, si...

JEANNE. ¿Dónde está Kisserwan?

EL PORTERO. Un poco más hacia el Oeste. En frente del mar. Un pueblo todo blanco. Pide por el hombre que crio el hijo de la mujer que canta. Le reconocerá seguro. Me llamo Fahim. Eché muchos niños en el río. Pero este, no le eché. Sus gritos me alcanzaron. Si encuentre este niño, dígame mi nombre, Fahim.

Jeanne se pone la chaqueta.

JEANNE. ¿Por qué no nos has dichos nada? Te haríamos querido tanto. Tan orgullosos de ti. Tan defendida. ¡Por qué no nos has dicho nada! ¿Por qué nunca te he oído cantar, mama?

27-Telefonos

Jeanne en una cabina telefónica de monedas.

Simon al gimnasio.

Jeanne y Simon hablan a la misma vez.

JEANNE. Simon, escucha, ¡me da igual! ¡Me da igual de tu combate de box! ¡Cállate!... ¡Simon! ¡Fue encarcelada! ¡Fue torturada! ¡Fue violada! ¡Me oyes! ¡Violada! ¿Oyes lo que te estoy diciendo? Y el hermano que tenemos, lo tuvo en la cárcel. ¡No! ¡Joder, Simon, te llamo desde el fondo del agujero del culo del mundo, hay un mar y dos océanos entre nosotros, así que cállate y escúchame! No, no me llamas más tarde, vas a ver al notario, le pides el cuaderno rojo y miras lo que hay dentro. Y ya está.

SIMON. No....no... ¡no me interesa! ¡Mi combate de box! ¡Nada más! ¡Si, ya esta! ¡No quiero saberlo! ¡No, no me interesa de conocer su historia! ¡No me interesa! ¡Sé quien soy yo hoy y me vale! ¡Ahora, tú, escúchame! ¡Vuelve! ¡Vuelve, joder, vuelve! ¡Vuelves Jeanne!... ¡Allo! ¡Allo!... ¡Joder!... ¿No tienes un numero sobre tu puta cabina donde puedo llamarte?

Ella cuelga.

28- Los nombres verdaderos

Jeanne en la casa del paisano. Le saca en foto.

JEANNE. Un pastor me digirió hacia usted. Me dijo: “Sube hasta la casa rosada, encontraras un anciano, es Abdelmalak, pero puedes llamarle Malak. Te acogerá.” Entonces he venido.

MALAK. ¿Y quién te digirió hasta el pastor?

JEANNE. Fahim, el portero de la escuela a Kfar Rayat.

MALAK. ¿Y Fahim, quien te hablo de él?

JEANNE. El guía de la cárcel de Kfar Rayat.

MALAK. Mansour. Es su nombre. ¿Y por qué fuiste a ver Mansour?

JEANNE. Abdessamad, un refugiado que vive en un pueblo del Norte, me indico el camino de la cárcel de Kfar Rayat.

MALAK. ¿Y Abdessamad, qué te puso a ir a verle?

JEANNE. Con este ritmo, llegaremos hasta el día de mi nacimiento.

MALAK. ¿Quién sabe? Encontraremos entonces una buena historia de amor. Ves el árbol que está aquí, es un avellano. Fue plantado el día de mi nacimiento. Hace cien años. El tiempo es un bicho raro. ¿Entonces?

JEANNE. Abdessamad vive en el pueblo natal de mi madre.

MALAK. ¿Y cómo se llama tu madre?

JEANNE. Nawal Marwan.

MALAK. ¿Y tu cómo te llamas?

JEANNE. Jeanne Marwan.

MALAK. Entonces Jeanne Marwan ¿qué quieres? ¿Hacia quién a mi torno podría dirigirte?

JEANNE. Hacia un niño que algún día Fahim ha confiado a usted de la parte de mi madre.

MALAK. Pero no conozco a tu madre.

JEANNE. ¿Usted no conoce a Nawal Marwan?

MALAK. Ese nombre no me suena.

JEANNE. ¿Y la mujer que canta?

MALAK. ¿Por qué me hablas de la mujer que canta? ¿La conoces? ¿Sería de vuelta?

JEANNE. La mujer que canta está muerta. Nawal Marwan es la mujer que canta. Nawal Marwan es su nombre. Y es mi madre.

El viejo coge Jeanne en sus brazos.

MALAK. ¡Eres Jannaane!

JEANNE. ¡No! Me llamo Jeanne...

Nawal (45 años) está aquí. En frente de ella, Malak, de pie, con dos bebés en sus brazos.

MALAK. El ruido ha corrido en todo el país que has ido liberada.

NAWAL. ¿Qué me quieres?

MALAK. Darte tus hijos. Les cuidé como si hubieron ido mis propios hijos.

NAWAL. ¡Entonces guárdales!

MALAK. ¡No! Son tuyos. Cógeles. No sabes lo que estarán para ti. Se necesito muchos milagros para que acaben hoy entre mis brazos y milagros para que tú seas todavía viva. Los tres supervivientes. Tres milagros que se están mirando. No se ve esto todo los días. Le puso un nombre a cada uno. El niño se llama Sarwane y la niña Jannaane. Sarwane y Jannaane. Cógeles y guárdame en tu memoria.

Malak da los niños a Nawal.

JEANNE. ¡No! ¡No! ¡No es esto! ¡No es nosotros! Me llamo Jeanne y mi hermano Simon.

MALAK. Jannaane y Sarwane...

JEANNE. ¡No! ¡No! Nacimos al hospital. ¡Tenemos nuestro certificado de nacimiento! ¡Y nacimos en verano, no en invierno, y el niño nacido en Kfar Rayat nació en invierno porque el río estaba helado, Fahim me lo dijo porque no puso echar el cubo en el agua profundo!

MALAK. Fahim se ha equivocado.

JEANNE. ¡No! ¡Fahim no se ha equivocado! ¡La veía todos los días! ¡Cogió el niño, cogió el cubo, el niño estaba en el cubo, y había solo un niño, no dos, no dos!

MALAK. Fahim no ha mirado bien.

JEANNE. Mi padre murió, dio su vida para nuestro país, y no es un verdugo, ha querido a mi madre y mi madre le ha querido apasionadamente.

MALAK. ¿Es lo que os contaba? Está bien, siempre hay que contar historias a los niños para ayudarles a dormir. Te había prevenido, al juego de preguntas y respuestas llegamos fácilmente al nacimiento de las cosas, y hemos llegado al secreto de tu propio nacimiento. Escúchame ahora: Fahim me da el cubo y huye corriendo. Quito la tela que protegía al niño, y, veo dos bebés, dos, a pena nacido, rojos de ira, agarrados uno al otro, apretados uno contra el otro, con toda la fervor del principio de su existencia. Os cogí y me fui y os di a comer y os nominé: Jannaane y Sarwane. Y ya está. Me vuelves a la muerte de tu madre, y veo, en las lágrimas que salen de tus ojos, que no me equivoqué. Los frutos de la mujer que canta nacieron de la violación y del horror, sabrán invertir la cadencia de los gritos perdidos de los niños echados al río.

29-La palabra de Nawal

Simon abre el cuaderno rojo.

Nawal (60 años) testigua en frente de los juicios.

NAWAL. Señora la presidenta, señoras y señores el juicio. Mi testigo, lo haré de pie, los ojos abiertos, porque a menudo me forzaron tenerlos cerrados. Mi testigo, lo haré en frente de mi verdugo. Abu Tarek.

Pronuncio su nombre por la última vez de mi vida. Lo pronuncio para que sepa que le reconozco. Que no pusiera dudar de esto. Muchos muertos, si se despertaban de su cama de dolores, podrían también reconocerle y reconocer la sonrisa de su horror. Muchos de sus hombres le temían, ellos que estaban pesadillas. ¿Cómo una pesadilla puede temer a una pesadilla? Los hombres buenos y justos que vendrán después de nosotros quizás sabrán resolver la ecuación. Le reconozco, pero quizás usted no me reconoce, a pesar de mi convicción que me resitúa usted

perfectamente porque su función de verdugo exigiría de usted una perfecta memoria de los nombres, los apellidos, las fechas, los lugares, los acontecimientos. Voy a recordarle de mi, sobretodo, recordarle de mi cara porque mi cara estaba lo menos que le preocupaba. Se recuerda mucho mas precisamente de mi piel, de mi olor, hasta el más íntimo de mi cuerpo que estaba para usted solo un territorio que había que masacrar poco a poco. A través de mi, son fantasmas que le hablan. Recuérdese. Mi nombre tal vez no le suena nada, porque todas las mujeres estaban para usted putas. Decía usted la puta 45, la puta 63. Esta palabra le daba una pinta, una elegancia, un saber-hecho, un serio, una autoridad. Y las mujeres, una a una, despertaban en ellas su odio y su miedo. Mi nombre no le suena nada, mi número de puta tampoco, tal vez, pero una cosa que no ha olvidado, a pesar de los esfuerzos que usted puede hacer para impedir de hundir su corazón, sabrá agrietar el dique del olvido. La mujer que canta. ¿Se recuerda ahora? Conoce usted las verdades de su ira sobre mí, cuando me ha colgado por los pies, cuando el agua, mezclada con electricidad, cuando los clavos bajo las uñas, cuando la pistola cargada a blanco dirigida hacia mí. El tiro de pistola y la muerte que participa a la tortura, y la orina sobre mi cuerpo, la suya, en mi boca, sobre mi sexo y su sexo dentro de mi sexo, una vez, dos veces, tres veces, y tan a menudo que el tiempo se rompió. Mi vientre que infla de usted, su infecta tortura en mi vientre y sola, ha deseado que me quede sola, sola para parir. Dos niños, gemelos. Me obligaba usted a no querer a los niños, a pelear, a criarles en el dolor y el silencio. ¿Cómo hablarles de usted, hablarles de su padre, hablarles de la verdad que, en este caso, era solo una fruta verde que nunca maduraría? Amarga, amarga esta la verdad dicha. El tiempo pasara, pero no escapara usted a una justicia que nos escapa a todos: estos hijos que hemos hecho nacer, usted y yo, están bien vivientes, están guapos, inteligentes, sensibles, llevan en ellos las victorias y los fallos, buscan ya a dar un sentido a su vida, a la existencia, le prometo que algún día vendrán a poner se de pie en frente de usted, en su celda, y estará solo con ellos como he sido sola con ellos y, como yo, no sabrá del sentimiento de la existencia. Una roca le sentiría más que usted. Le hablo de experiencia. Le prometo también que cuando se presentaron en frente de usted, los dos sabrán quien es. Venimos los dos de la misma tierra, del mismo idioma, de la misma historia, y cada tierra, cada idioma, cada historia esta responsable de su pueblo, y cada pueblo esta responsable de sus traidores y des sus héroes. Responsables de sus verdugos y de sus víctimas, responsable de usted y usted, responsable de mí. No nos gustaba a la guerra ni a la violencia, hemos hecho la guerra y hemos sido violentes. Ahora, nos queda todavía nuestra posible dignidad. Hemos perdido todo, quizás todavía podríamos salvar esto: la dignidad. Habla usted como hablarle a usted testigua de la promesa cumplida hacia una mujer que un día me hizo entender la importancia de arrancarse a la miseria: “Aprende a leer, a hablar, a escribir, a contar, aprende a pensar.”

SIMON (*leyendo en el cuaderno rojo*). Mi testigo es la fruta de este esfuerzo. Callarme sobre su cuenta seria ser cómplice de sus crímenes.

Simon cierra el cuaderno.

30-Los lobos rojos

Simon y Hermile Lebel.

HERMILE LEBEL. ¿Qué quiere hacer usted?

SIMON. Tengo ganas de no hacer nada. Un hermano. ¿Para qué?

HERMILE LEBEL. Para saber...

SIMON. No tengo ganas de saber.

HERMILE LEBEL. Para Jeanne, entonces. No vivirá, Jeanne, si no sabe.

SIMON. ¡No estaré capaz de buscarle, de encontrarle!

HERMILE LEBEL. ¡Claro que si, va a ser capaz! ¡Usted es boxeador!

SIMON. Aficionado. Soy boxeador aficionado. ¡Nunca he hecho un combate profesional!

HERMILE LEBEL. Voy a ayudarlo, iremos hacer nuestros pasaportes juntos, voy a ir con usted, no le dejaré solo. ¡Le encontraremos a su hermano! Estoy seguro. Tal vez le va a ayudar a vivir, a luchar, a ganar, a ponerse profesional. ¡Yo creo en esto! ¡Son en el cosmos esas historias! Hay que confiar.

SIMON. ¿Tiene el sobre a dar al hermano?

HERMILE LEBEL. ¡Claro! ¡Puede confiar en mí, le aseguro, puede confiar en mí! ¡Empezamos a ver la luz del tren al fin del túnel!

Hermile se va. Nawal (65 años) está con él.

NAWAL. ¿Por qué lloras, Simon?

SIMON. Es como un lobo que va a venir. Es rojo. Hay sangre en su boca.

NAWAL. Ven ahora.

SIMON. ¿Dónde me llevas, Mama?

NAWAL. Necesito tus puños para romper el silencio. Sarwane es tu nombre verdadero. Jannaane es el nombre verdadero de t hermana. Nawal es el nombre verdadero de tu madre. Abu TAREK es el nombre de tu padre. Ahora tienes que encontrar el nombre verdadero de tu hermano.

SIMON. ¡Mi hermano!

NAWAL. Tu hermano de sangre.

Simon se queda solo.

INCENDIO DE SARWANE

31-El hombre que juega

Un joven sobre el techo de un rasca cielo.

Solo. Walkman(modelo 1980) sobre las orejas.

Fusil de lentes como guitarra, interpreta con pasión los primeros acuerdos de The Logical Song de Supertramp.

NIHAD (marcando la guitarra y cantando a voz en grito).

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Cuando la canción empieza, su fusil pasa del estatus de guitarra al de micrófono. Su inglés es aproximativo. Canta la primera estrofa.

De repente, su atención esta desviada por algo más lejos.

Pone su fusil, rápidamente, visa siguiendo cantando.

Da un tiro, recarga muy rápidamente.

Da otro moviéndose. Da de nuevo, recarga, se inmoviliza y da otro tiro.

Muy rápidamente Nihad coge una cámara. Lo pone en la misma dirección, enfócalo, saca la foto.

Empieza de nuevo la canción.

Se para de repente. Se tira al suelo. Coge su fusil y visa muy cerca de él.

Se levanta de un golpe y da un tiro. Corre al lugar donde ha dado el tiro. Ha dejado su walkman que sigue tocando.

Nihad está de pie, todavía al mismo sitio. Vuelve, cogiendo por el pelo un hombre herido. Le tira al suelo.

EL HOMBRE. ¡No! ¡No! ¡No quiero morir!

NIHAD. “¡No quiero morir!” “¡No quiero morir!” ¡Es la frase la más estúpida que conozco!

EL HOMBRE. ¡Por favor, déjeme irme! No soy de aquí. Soy fotógrafo.

NIHAD. ¿Fotógrafo?

EL HOMBRE. Si...de guerra....fotógrafo de guerra.

NIHAD. ¿Y me sacaste en foto...?

ELHOMBRE. ...Si.... Quería sacar a un francotirador...Le vi dar los tiros...He subido...pero se le pueden dar las cintas...

NIHAD; Yo también, soy fotógrafo. Me llamo Nihad. Fotógrafo de guerra. Mira. Soy yo que las he sacado todas.

Nihad le enseña unas fotos.

EL HOMBRE. Es muy bonito...

NIHAD. ¡No! No es bonito. La mayoría del tiempo pensamos que son gente durmiendo. Pero no. Están muertos. ¡Soy yo él que los mato! Le lo juro.

EL HOMBRE. Le creo...

Mirando en la bolsa del fotógrafo, Nihad saca una cámara automática con disparador flexible. Nihad mira en el visor y ametralla al hombre de varias fotos. Saca de su bolsa una cinta adhesiva enorme y pega la cámara al final de canon de su fusil.

Usted qué está haciendo....

La cámara está bien fijada.

Nihad conecta el disparador flexible al gatillo de su fusil Mira en el visor de su fusil y visa el hombre.

¿Usted qué está haciendo?! ¡No me mate! Podría ser su padre, tengo la edad de su madre...

Nihad da. La cámara se dispara al mismo tiempo. Aparece la foto del hombre al momento que fue tocado por la bala del fusil. Habla al hombre muerto.

NIHAD. Kirk, I am very happy to be there at “Star T.V. Show”...

Thank you to you, Nihad. So Nihad, what is your nesxt song?

My nesxt song will be a love song.

A love song!

Yes, a love song, Kirk.

It is new on you carrera, Nihad.

You know, well, I wrote this song when it as war. War on my country. Yes, one day a woman that I love died. Yes.

Shuting by a sniper. I feel a big crash in my hart; My hart colaps. Yes. I crie. And I wrote this song.

It will be a placer to heare your love song, Nihad.

No problem, Kurk.

Nihad se levanta de Nuevo, se coloca, su fusil como microfono. Ajusta su casco, enciende el walkman. Y mima una batería.

¡One, two, one two, three, four!

Sonorisa los treinta y dos golpes de bacteria de Roxane de The Police hacienda Na, na, na ,na, na, na...luego canta la cancion deformando las letras.

32-Desierto

Hermile Lebel y Simon al medio del desierto.

SIMON. ¡No hay nada por allí!

HERMILE LEBEL. ¡Pero el milico nos dijo de ir por allí!

SIMON. ¡También haría podido mandarnos a la mierda!

HERMILE LEBEL. ¿Por qué haría hecho esto?

SIMON. ¿Por qué no?

HERMILE LEBEL. ¡Estaba muy correcto! Nos ha dicho de ir a buscar un denominado Chamseddine, el jefe espiritual de toda la resistencia de la región del Sur. Nos dijo de ir por allí, nos vamos por allí.

SIMON. Y si se le dice de darse un disparo en la cabeza....

HERMILE LEBEL. ¡No veo porque se me pidiera hacer una cosa tal como esa!

SIMON. Bueno. ¿Qué hacemos?

HERMILE LEBEL. ¿Qué quiere hacer?

SIMON. ¡Abrimos el sobre que estoy supuesto dar a mi hermano! ¡Paramos de jugar a la escondida!

HERMILE LEBEL. ¡Ni de coña!

SIMON. ¿! Qué me lo impide?!

HERMILE LEBEL. Escúchame bien, hijo mío, porque no voy a repetirlo! Este sobre no te pertenece. Pertenece a tu hermano.

SIMON. ¿Y qué?

HERMILE LEBEL. ¡Mírame bien! ¡Hacer esto! ¡Es como hacer un viol!

SIMON. ¡Pues muy bien, tengo antecedentes! ¡Mi padre es violador!

HERMILE LEBEL. ¡No quería decir esto!

SIMON. ¡O.K., vale! No la abrimos este puto sobre. ¡Pero joder! ¡Nunca le encontraremos!

HERMILE LEBEL. ¿El Señor Chamseddine?

SIMON. ¡No, mi hermano!

HERMILE LEBEL. ¿Por qué?

SIMON. ¡Porque está muerto! ¡Quiero decir, joder! Al orfanato, nos dijeron que a esta época los milicos capturaban a los niños para hacerles explotar en los campos. Entonces murió. Nos fuimos a ver los campos, ahí, nos hablaron de los masacres de 1978. Ahí también, seguro que murió. Nos fuimos a ver a un milico que bien del mismo orfanato, nos dijo que no se recordaba muy bien de nada, excepto de un chaval como él que no tenía ni madre ni padre, quien se fue un día y que seguro que murió. Entonces si cuento bien, murió haciéndose explotar como una bomba, murió degollado y murió desaparecido. Hace muchas muertes. Entonces Cheikh Chamseddine, creo que podemos olvidarle.

HERMILE LEBEL. ¡Es seguro, es seguro, es seguro! Pero se queremos ser seguros, el milico nos dijo de ir a ver a Chamseddine, cuyo es el jefe espiritual de toda la resistencia durante la guerra contra la armada que invadió el Sur. Entonces debe tener contactos. Son altos situados, esa gente. Políticos. Conoce el business. Es al corriente de todo. Quiero decir ¿Por qué no? Quizás está vivo, su hermano, quiero decir ¡nadie lo sabe! Hemos encontrado a su nombre, ya está bien. ¡Nihad Harmanni!

SIMON. Nihad Harmanni.

HERMILE LEBEL. Harmanni, bueno, los Harmanni hay tantos como los Sánchez en el anuario, pero quiero decir ¡no estamos muy lejos de haber encontrado! El Señor Chamseddine nos va a decirlo!

SIMON. ¿Dónde vamos a encontrarle, el Señor Chamseddine?

HERMILE LEBEL. No sé...!por allí!

SIMON. ¡Esta el desierto por allí!

HERMILE LEBEL. ¡Claro! ¡Pues eso es! ¡Es un buen escondite! ¡Tienen que esconderse allí, esa gente! Quiero decir, el Señor Chamseddine, allí, ¡no tiene que estar matriculado al video club del barrio, tampoco llama para pedir una pizza hawaiana! ¡Se esconde! ¡Quizás nos está observando, así que seguimos, y acabara por venir hacia nosotros, preguntarnos qué hacemos en sus tierras!

SIMON. ¿De qué película sale usted?

HERMILE LEBEL. ¡No, pero es cierto, Simon! ¡Sarwane! ¡Vámonos! ¡Vámonos a ver y encontraremos tal vez a su hermano! ¡Nunca se sabe!
¡Quizás es un notario como yo, su hermano! Podremos hablar de actos notarios. O un vendedor de verduras, un restaurador, no sabemos, Trinh Xiao Feng por ejemplo, fue general en la armada vietnamita, ¡acabo vendedor de hamburguesas en el boulevard Cure-Labelle, y Hui Huo Xiao Feng se caso de nuevo con Real Bouchard! Quiero decir ¡nunca se sabe! Quizás su hermano está casado con, una rica americana de San Diego, que tiene ocho hijos y que usted esta ocho veces “mi tío”. No se sabe. ¡Seguimos!

Siguen su camino

33-Los principios de un francotirador

Nihad, fusil con su cámara al final del canon, da disparos.

Una primera foto de un hombre que corre aparece.

Nihad mueve, da de nuevo.

Una foto del mismo hombre muerto aparece.

NIHAD. You know, Kirk, sniper job is fantastic job.

Esto es, Nihad, can you talk about this?

Yeah! It is an artistic job.

Because a good sniper, don't shoot de cualquiera manera, no, no, No! I have a lot of conceptos, Kirk!

First: When you shot, you have to kill, inmediatamente, for not hacer sufrir the person.

Sure!

Segundo: You shoot all the persona! Is equitable with todo el mundo!

But for me, Kirk, my gun is like my life.

You know, Kirk,

Every bala que pongo en mi fusil,

Is like a poema.

And I shoot a poema to the people and it is the precisión of my poema que mata a la gente y es por eso que my pictures is fantastic.

And tell me, Nihad, you shoot everybody.

No, Kirk, not everybody...

I imagine that you don't kill children.

Yes, yes, I kill children. No problema. Is like palomas, you know.

So?

No, I don't shoot women like Elizabeth Taylor. Elizabeth Taylor is a strong actora. I like her very much and I don't want to kill Elizabeth Taylor. So, when I see a women like her, I don't shoot her...

You don't shoot Elizabeth Taylor.

No, Kirk, sure not!

Thank you, Nihad,

Welcome, Kirk.

Nihad se levanta, coge su fusil y da unos tiros de nuevo.

34-Chamseddine

Simon y Hermile Lebel en frente de Chamseddine.

Nawal (45 años)

HERMILE LEBEL. ¡Para buscar hemos buscado! ¡Por la derecha, por la izquierda! El Señor Chamseddine por aquí, el Señor Chamseddine por ahí, ¡sin repuesta! Usted es conocido como Caracas en la Pasión pero no es fácil encontrarle.

CHAMSEDDINE. ¿Eres Sarwane?

SIMON. Soy yo.

CHAMSEDDINE. Cuando supe que tu hermana estaba en la región, dije: "Si Jannaane no viene a verme, entonces Sarwan vendrá." Cuando supe que el hijo de la mujer que canta me buscaba, supe que murió ella.

NAWAL. Cuando oiré de nuevo hablar de mí, ya no estaré de este mundo.

SIMON. Busco el hijo que tuvo antes de mí.

CHAMSEDDINE. Antes de que se fuera del país, le pregunté: "¿Y tu hijo?"

NAWAL. Está vivo y perdido. Wahab está vivo y perdido. Estoy viva y perdida.

SIMON. Se me ha dicho que podría usted ayudarme.

CHAMSEDDINE. No puedo.

SIMON. Se me ha dicho que conoce usted a mucha gente.

CHAMSEDDINE. Él, no le conozco.

SIMON. Se llamaba Nihad Harmanni.

CHAMSEDDINE. ¿Por qué hablas de Nihad Harmanni?

SIMON. Un milico le conoció cuando era niño. Entraron en la milicia juntos, luego perdió el contacto. Nos dijo: “Chamseddine tuvo que llevarle y matarle.” Nos dijo que mataba usted a cada milico y cada soldado extranjero que sus hombres llevaban.

CHAMSEDDINE. ¿Te has dicho que Nihad Harmanni era el hijo de la mujer que canta, este nacido de su historia con Wahab cuyo nadie vio su cara nunca?

SIMON. No. No sabía nada. La mujer que canta, nunca oído hablar de ella. Solo me dijo que Nihad Harmanni había pasado por aquí.

CHAMESDDINE. ¿Entonces como puedes decir que él es el hijo de la mujer que canta?

HERMILE LEBEL. Permiso. Puedo explicarlo a usted. Hermile Lebel, notario y ejecutor testamentario de la mujer que canta. Eso. Señor Chamseddine, puedo decirle como vienen las cosas: todos los detalles concuerdan.

CHAMSEDDINE. ¡Cuenta!

HERMILE LEBEL. ¡Vaya el lio! Pasemos primero por el pueblo natal de la señora Marwan. Eso nos condujo a Kfar Rayat. Ahí, seguimos varias pistas en función de las fechas de llegada al orfanato de unos niños. Toni Moubarak, pero no es él, ha encontrado sus padres desde el final de la guerra, personaje bastante desagradable. Toufic Hallabi, pero tampoco es él, hace shish taouk muy ricos en el Norte a lado de las ruinas romanas, no es del país, sus padres murieron, es su hermana que le puso al orfanato de Kfar Rayat. Hemos seguido dos otras falsas pistas para por fin encontrar una más seria. Esta pista nos condujo hasta la familia Harmanni hoy muerta. El tendero nos hablo de su hijo adoptivo. Nos dijo su nombre. Pasé a ver un colega, notario Halabi, muy simpático, que se ocupo de las cosas de la familia Harmanni. Insistió sobre el hecho de que Roger y Souhayla Harmanni, que no podían tener hijos, habían adoptado, pasando por Kfar Rayat, un niño que llamaron Nihad. La edad del niño y su llegada al orfanato concordaban perfectamente con lo que sabemos de la señora Nawal. Pero sobretodo, este niño fue el único de los candidatos a haber sido llevado al orfanato por la que hacía parir las mujeres del pueblo de la señora Nawal. Una denominada Elhame Abdallâh. Después de esto, entiende, señor Chamseddine, estábamos bastante seguros de nuestra cosa.

CHAMSEDDINE. Si la mujer que canta ha elegido de confiar en ti, es que eres noble y digno. Pero sal. Y déjanos solos.

Hermile Lebel sale.

CHAMSEDDINE. Sarwane, quédate conmigo. Escúchame. Escúchame bien.

35- Las voces de los siglos antiguos

Hermile Lebel y Jeanne.

HERMILE LEBEL. Todavía no ha dicho nada. Se quedo con Chamseddine y cuando salió, Jeanne, su hermano tenía la mirada de su madre. No ha dicho nada del día. Ni la mañana, ni la mañana siguiente. Se quedo al hotel. Sabía que estaba usted a Kfar Rayat. No quería arrancarse a su soledad, pero Simon se cayó, Jeanne, y tengo miedo. Tal vez hemos ido demasiado lejos para conocer la verdad.

Jeanne y Simon sentados uno en frente del otro.

SIMON. Jeanne. Jeanne.

JEANNE. ¡Simon!

SIMON. Siempre me has dicho que uno y uno hacen dos. ¿Es verdad no?

JEANNE. Si... Es verdad...

SIMON. ¿No me has mentido?

JEANNE. ¡Pero no! ¡Uno y uno hacen dos!

SIMON. ¿No puede hacer uno?

JEANNE. ¿Qué encontraste Simon?

SIMON. ¿Uno más uno, puede hacer uno?

JEANNE. Si.

SIMON. ¡¿Como que si?!

JEANNE. Simon.

SIMON. ¡Explícame!

JEANNE. ¡Joder, no es la hora de hacer matemáticas, dime lo que encontraste!

SIMON. ¡Explícame como uno más uno hacen uno, siempre me dijiste que no entendía nada de nada, entonces ahora, es el tiempo! ¡Explícame!

JEANNE. ¡Vale! Hay una conjetura muy rara en matemáticas. Una conjetura que nunca fue demostrada. Vas a darme una cifra, cualquiera. Si el cifra esta par, se lo divide en dos. Si es impar, se lo multiplica por tres y se añade uno. Se hace lo mismo con la cifra que se obtiene. Esta conjetura afirma que cual sea la cifra del principio, siempre se llega a uno. Dame una cifra.

SIMON. Siete.

JEANNE. Bueno. Siete es impar. Se lo multiplica por tres, se añade uno, da...

SIMON. Veintidós.

JEANNE. Veintidós es par, se lo divida por dos.

SIMON. Once.

JEANNE. Once es impar, se lo multiplica por tres, se añade uno:

SIMON. Treinta y cuatro

JEANNE. Treinta y cuatro es par. Lo dividamos por dos, diecisiete. Diecisiete es impar, lo multiplicamos por tres, añadimos uno, cincuenta y dos. Cincuenta y dos es par, lo dividimos por dos, veintiséis. Veintiséis es par, le dividimos

por dos, trece. Trece es impar. Lo multiplicamos por tres, añadimos uno, cuarenta. Cuarenta es par. Lo dividimos por dos, veinte. Veinte es par, lo dividimos por dos, diez, diez es par, lo dividimos por dos, cinco. Cinco es impar, lo multiplicamos por tres, añadimos uno, dieciséis. Dieciséis es par, lo dividimos por dos, ocho, ocho es par, lo dividimos por dos, cuatro, cuatro es par, lo dividimos por dos, uno. Cualquier se la cifra del principio, llegamos a... ¡No!

SIMON. Te callas. Como me callé cuando entendí. Estaba en la tienda de Chamseddine, y en su tienda vi al silencio venir a hundir todo. Hermile Lebel salió. Chamseddine se acercó de mí.

CHAMESDDINE. Sarwane, no es por casualidad, que has llegado hasta mí. Aquí, está el espíritu de tu madre, el espíritu de Sawda. La amistad de las mujeres como una estrella en el cielo. Un día, un hombre vino hacia mí. Estaba joven y orgulloso. Imagínale. ¿Le ves? Es tu hermano. Nihad. Buscaba un sentido a su vida. Le pregunté de luchar para mí. Dijo que sí. Aprendió a usar las armas. Un gran tirador. Temible. Un día, se fue. ¿A dónde vas? Le pregunté.

NIHAD. ¡Voy al Norte!

CHAMSEDDINE. ¿Y la causa de la gente aquí? ¿Los refugiados? ¿El sentido de tu vida?

NIHAD. ¡Sin causa, sin sentido!

CHAMSEDDINE. Se fue. Le ayudé un poco. Le hice vigilar. Acabé de entender que quería encontrar a su madre. La buscó durante años, sin encontrar. Entonces se puso a reír a propósito de nada. Sin causa, sin sentido, se volvió francotirador. Coleccionaba las fotos. Nihad Harmanni. Una verdadera reputación de artista. Se le oía cantar. Maquina a matar. Luego hubo la invasión del país por la armada extranjera. Han subido hasta el Norte. Una mañana, le llevaron. Había matado a siete tiradores. Les había visado en los ojos. La bala en las lentes. No le mataron. Le guardaron, le formaron, le dieron un trabajo.

SIMON. ¿Cuál trabajo?

CHAMSEDDINE. En una cárcel que acababan de construir, en el Sur, a Kfar Rayat. Buscaban un hombre para ocuparse de los interrogatorios.

SIMON. ¿Entonces trabajo con Abu Tarek, mi padre?

CHAMSEDDINE. No, tu hermano no ha trabajado con tu padre. Tu hermano es tu padre. Cambio su nombre. Olvido Nihad. Se volvió Abu Tarek. Buscó a su madre, la encontró pero no la reconoció. Ella buscó a su hijo, le encontró y no le reconoció. No la mataron porque cantaba y le gustaba su voz. El cielo cae, Sarwane. Entiendes bien: ha torturado tu madre y tu madre, sí, fue torturada por su hijo y el hijo ha violado su madre. El hijo es el padre de su hermano, de su hermana. ¿Entiendes mi voz, Sarwane? Parece la voz de los siglos antiguos. Pero no, Sarwane, es de hoy que está mi voz. Y las estrellas se callaron dentro de mí una segunda, han hecho silencio cuando has pronunciado el nombre de Nihad Harmanni hace un momento. Y veo que las estrellas hacen silencio también dentro de ti. Dentro de ti, el silencio, Sarwane, él de las estrellas y él de tu madre. Dentro de ti.

NIHAD. No contesto nada de lo que fue dicho a mi proceso durante estos años. La gente que dijo que la había torturado, la torturé. Y los que me acusan de haber matado, les maté. Quiero agradecerles porque me han hecho realizar unas fotos de una gran belleza. Los que golpeé y las que violé siempre tenían una cara más emocionante después del golpe y del estupro. Pero lo esencial, lo que quiero decir, es que el proceso que me habéis hecho fue aburrido, soporífero, mortal. Faltaba música. Entonces voy a cantar una canción. Digo esto porque hay que salvar la dignidad. No soy yo que lo digo, es una mujer, la que llamamos la mujer que canta. Ayer, vino en frente de mí, hablarme de dignidad. Salvar lo que queda de dignidad. He pensado y me di cuenta de que no se equivocaba totalmente. ¡Que este proceso estaba de un aburrimiento terrible! Sin ritmo y sin ningún sentido del espectáculo. El espectáculo, es yo, es mi dignidad. Y desde el principio. Naci con él. Se le encontró, parece, en el cubo donde me dejo después de mi nacimiento. La gente que me ha visto crecer siempre dijo que estaba una prueba de mis orígenes, de mi dignidad de una manera, porque, según al historia, mi madre me lo dio. Una pequeña nariz roja. Una pequeña

nariz de payaso. ¿Qué significa esto? Mi dignidad a mi es una mueca dejada por la que me dio la vida. Esta mueca nunca la dejé. Déjenme entonces llevarla y cantarles una canción propia, para salvar la dignidad del terrible pequeño aburrimiento.

Posa la nariz de payaso. Canta.

Nawal (15 años) está pariendo de Nihad.

Nawal (45 años) está pariendo de Jeanne y Simon.

Nawal (60 años) está reconociendo a su hijo.

Jeanne, Simon y Nihad están los tres juntos en la misma aula.

36-Carta al padre

Jeanne da el sobre a Nihad. Nihad abre el sobre.

Nawal (65 años) lee.

NAWAL. Le escribo temblando.

Las palabras, me gustaría plantarlas en su corazón de verdugo.

Fuerzo sobre mi lápiz e inscribo cada letra.

Teniendo en memoria los nombres de todos los que expiraron bajo sus manos.

Mi carta no le asustara.

Solo está aquí para decirle ya:

Su hija y su hijo están en frente de usted.

Los niños que tuvieron juntos están en frente de usted.

¿Qué les va a decir usted? ¿Les va a cantar una canción?

Saben quien es usted.

Jannaane y Sarwane.

Los dos hijo e hija del verdugo y nacidos del horror.

Mírele.

La carta le ha hecho dado por su hija.

Tras ella, quiero decirle que todavía sigue usted vivo.

Pronto se callara.

Lo sé.

El silencio esta para todos la verdad.

La mujer que canta

Put a n°72

Celda n°7

A la cárcel de Kfar Rayat.

Nihad acaba la lectura de la carta. Mira Jeanne y Simon. Rompe la carta.

37-Carta al hijo

Simon da su sobre a Nihad, que lo abre.

NAWAL. Te he buscado por todos lados.

Ahí, aquí, en cualquier sitio.

Te he buscado debajo la lluvia,

Te he buscado al sol

Al fondo de los bosques

En los valles

Encima de las montañas

En las ciudades las más oscuras

En las calles las más oscuras

Te he buscado al Sur,

Al Norte,
Al Este,
Al Oeste,
Te he buscado cavando la tierra para enterar mis amigos muertos.
Te he buscado mirando al cielo,
Te he buscado al medio de las nubes de pájaros
Porque eras un pájaro.
¿Y que existe de más lindo que un pájaro,
Que un pájaro lleno de una inflación solar?
¿Qué existe de más solo que un pájaro,
Que un pájaro solo al medio de la tempestad
Llevando a los confines del día su extraño destino?
Hace un momento, estaba el horror.
Hace un momento te has vuelto en la felicidad.
Horro y felicidad.
El silencio en mi garganta.
¿Dudas?
Déjame decírtelo.
Te levantaste
Y has salido esta pequeña nariz de payaso.
Y mi memoria exploto,
No tiembla.
No coge frio.
Son palabras antiguas que vienen desde el más lejos de mis recuerdos.
Palabras que tan a menudo te murmuré.
En mi celda,
Te contaba tu padre.
Te contaba su cara,
Te contaba mi promesa hecha el día de tu nacimiento.
Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré, Cualquiera cosa que pasa, siempre te amaré
Sin saber que al mismo tiempo, estábamos tú y yo en nuestra derrota.
Porque te odiaba de toda mi alma.
Pero donde hay amor, no puede haber odio.
Y para preservar el amor, ciegamente, elige de callarme.
Una loba siempre defiende a sus hijos.
Tienes en frente de ti Jeanne y Simon.
Los dos tus hermano y hermana.
Y porque has nacido del amor,
Son hermano y hermana del amor.
Escucha
Esta carta la escribo con el fresco de un atardecer.
Te enseñara que la mujer que canta era tu madre
Tal vez tú también te callaras.
Entonces sea paciente.
Más allá del silencio,
Hay la felicidad de estar juntos.
Nada está más lindo que estar juntos.
Tal eran las últimas palabras de tu padre.
Tu madre.

*Nihad acaba de leer la carta. Se levanta.
Jeanne y Simon se levantan y se enfrentan.
Jeanne rompe todas las páginas de su cuaderno de notas.*

38-Carta a los gemelos

Hermile Lebel abre el tercer sobre destinada a los gemelos.

HRMILE LEBEL. El tiempo se pone malo. Va a llover, es seguro, es seguro, es seguro. ¿No quieren entrar? Igual, lo entiendo. Si fuera ustedes, no entraría. Es un parque bonito aquí. En su testamento, su madre les reservaba una carta si cumplían lo que les preguntaba. Lo han cumplido grandiosamente. Va a llover. En su país nunca llueve. Vamos a quedar aquí. Va a refrescarnos. Aquí está la carta.

Simon abre el sobre.

NAWAL. Simon,
¿Estás llorando?
Si estas llorando no seca tus lágrimas
Porque no seco las mías.
La infancia es un cuchillo plantado en la garganta
Y supiste retirarlo.
Ahora, hay que aprender de nuevo a tragar su saliva.
Es un gesto a veces muy valiente.
Tragar su saliva.
Ahora, hay construir de nuevo la historia.
La historia está en trozos.
Suavemente
Consolar cada trozo
Suavemente
Mecer cada imagen.

Jeanne,
¿Estás sonriendo?
Si estas sonriendo no mantiene tu risa
Porque no mantengo la mía.
Es la risa de la ira
La de las mujeres andando juntas
Te haría llamado Sawda
Pero este nombre todavía en se deletreo
En cada una de sus letras
Es una herida grande al fondo de mi corazón.
Sonríe Jeanne, sonríe
Nuestra familia,
Las mujeres de nuestra familia, somos pegadas en la ira.
Fue enfadada contra tu madre
Tal como tu estas enfadada contra mí
Y Tal como mi madre fue enfadada contra su madre.
Hay que romper el hilo,
Jeanne, Simon,
¿Dónde empieza vuestra historia?
¿A vuestro nacimiento?
Entonces empieza en el horror.
¿Al nacimiento de vuestro padre?
Entonces es una gran historia de amor.
Pero más lejos,
Quizás descubriremos que esta historia nace en la sangre y el violé,
Y que a su turno,
El sanguinario y el violador

Tienen su origen en el amor.
Entonces,
Cuando se le preguntara vuestra historia,
Decid que su historia, su origen,
Esta el día cuando una joven
Volvió a su pueblo natal para grabar el nombre de su abuela Nazira sobre su tumba.
Aquí empieza la historia.
Jeanne, Simon,
¿Por qué no haberos dicho nada?
Hay verdades que no pueden ser reveladas a condición de ser descubiertas.
Habéis abierto el sobre, habéis roto el silencio
Grabéis mi nombre en la piedra
Y pongáis la piedra sobre mi tumba.
Vuestra madre.

SIMON. Jeanne, hazme otra vez escuchar su silencio.

*Jeanne y Simon escuchan juntos el silencio de su madre.
Lluvia torrencial.*